

# Balón a tierra

El Dorado (1948-1952)  
Fútbol y sociedad en Colombia



Ricardo Arias Trujillo



TEZONTLE

BALÓN A TIERRA

*El Dorado, 1948-1952*  
*Fútbol y sociedad en Colombia*



RICARDO ARIAS TRUJILLO

# BALÓN A TIERRA

*El Dorado, 1948-1952*  
*Fútbol y sociedad en Colombia*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Primera edición, 2026

---

Arias Trujillo, Ricardo

Balón a tierra. El Dorado (1948-1952) : Fútbol y sociedad en Colombia /  
Ricardo Arias Trujillo. – Bogotá : FCE, Universidad de los Andes, 2026  
280 p. ; 23 × 17 cm – (Colec. Tezontle)  
ISBN 978-628-7800-59-5

1. Fútbol – Colombia – Historia 2. Fútbol – Colombia – Aspectos sociales  
3. Fútbol – Colombia – Aspectos políticos 4. Equipos de fútbol – Colombia –  
Historia I. Ser. II. t.

LC GV944 C63

Dewey 796.334 A775b

---

#### *Distribución mundial*

© 2026, Ricardo Arias Trujillo

D. R. © 2026, Ediciones Uniandes  
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: 601 339 4949, ext. 2133  
<http://ediciones.uniandes.edu.co>  
[ediciones@uniandes.edu.co](mailto:ediciones@uniandes.edu.co)

D. R. © 2026, Ediciones Fondo de Cultura Económica S.A.S.  
Calle 11 n.º 5-60, Bogotá, Colombia  
[www.fce.com.co](http://www.fce.com.co)  
(57) 601 2832200

Fondo de Cultura Económica  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México  
[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

Corrección de estilo: Manuel Romero  
Diagramación interna: Angélica Ramos Vargas  
Diseño de cubierta: Carmen Paredes  
Imagen de la cubierta: “Emoción en el clásico de ayer – foto Sady”, *El Tiempo*,  
8 de octubre de 1951, portada. Cortesía de El Tiempo Casa Editorial.

Todas las imágenes de prensa fueron fotografiadas por Daniela Fuertes Guevara,  
en la Biblioteca Nacional de Colombia, a menos que se indique algo diferente.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere  
el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-628-7800-59-5 (rústico)

ISBN 978-628-7800-62-5 (electrónico-epub)

DOI <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9786287800595.9786287800625>

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como  
universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de  
personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.  
Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 000194 del  
16 de enero del 2025, Mineducación.

Ediciones Uniandes y el autor realizaron una búsqueda exhaustiva de las  
personas que puedan tener legitimidad y/o titularidad sobre las imágenes que se  
encuentran en las siguientes páginas del libro: 72, 82, 90, 94, 176, 196 y 206. Sin  
embargo, no fue posible encontrar y/o identificar a ninguna persona con dicha  
calidad. En este sentido, Ediciones Uniandes agradece que, si alguna persona  
ostenta dicha calidad, se comunique directamente con esta editorial.

*Para la tropa:  
Emilia, Matilde y Lucas*



## ÍNDICE

<i>Introducción</i> . . . . .	11
Primeros pasos del profesionalismo . . . . .	23
El fútbol antes de El Dorado . . . . .	23
Arranca el “rentado” . . . . .	29
Entre emociones y tensiones burocráticas . . . . .	29
Grandes expectativas. . . . .	35
Los protagonistas. . . . .	38
Reacciones de la Adefútbol: no todos estaban tan contentos . . . . .	40
Balance: primeras sensaciones . . . . .	42
Sin aviación no hay rentado. . . . .	48
El Dorado o la tierra prometida . . . . .	55
Adefútbol y Dimayor: no va más. . . . .	55
Inicios del “éxodo” . . . . .	61
Adolfo Pedernera: “el maestro” . . . . .	62
Di Stéfano: la Saeta rubia . . . . .	66
“El éxodo” . . . . .	70
Buen trato y buen pago . . . . .	76
“Fabulosas sumas” . . . . .	76
¿Y de dónde salía tanto dinero? . . . . .	83
Balance: entre la euforia y el principio de realidad . . . . .	89
Colombia: la Babel del fútbol . . . . .	95
Miccara y otros “cracks” . . . . .	96
Más y más compras . . . . .	96
El Deportes Quindío y las luchas regionales. . . . .	100
Reacciones . . . . .	102
Discusiones internas . . . . .	103
Mercantilización del deporte. . . . .	103
Criollos vs. extranjeros . . . . .	106
Nacionalismo e intervencionismo estatal. . . . .	112
¿Qué decían en Argentina? . . . . .	116
¿Profesión? ¿futbolista! . . . . .	123
El fútbol moderno . . . . .	124
Fútbol y capitalismo . . . . .	128
Trayectorias . . . . .	129
Perfil social. . . . .	130
El “gremio” futbolístico. . . . .	140

Dimensión social: popularidad del jugador . . . . .	142
No todos son como los “cracks” y no todos son profesionales . . . . .	150
¿Qué tan “cracks” eran los “cracks”? . . . . .	153
¿Quién era el rey de los “cracks”? . . . . .	153
Sin “cracks” también hay felicidad: Deportes Caldas campeón . . . . .	160
Las alarmas se disparan . . . . .	163
El regreso a la legalidad . . . . .	164
Otros protagonistas de El Dorado . . . . .	171
Los entrenadores. . . . .	173
Los “profesionales del pito”: arbitrar en El Dorado . . . . .	177
El arbitraje y sus problemas . . . . .	177
Diego De Leo: el maestro del pito . . . . .	179
Los insignes representantes del Colegio Real de Árbitros . . . . .	183
El público. . . . .	187
El “hincha” . . . . .	193
El conocedor . . . . .	197
Una nota discordante: los estadios . . . . .	201
Directivos . . . . .	204
Intermediarios o “agentes” . . . . .	209
Empresas, comercio y deporte . . . . .	212
Los medios de comunicación. . . . .	219
El periodismo deportivo. . . . .	220
El campo periodístico . . . . .	228
“Más deporte y menos política”: otras dimensiones del fútbol. . . . .	233
El deporte en el contexto de la violencia: el fútbol como bálsamo . . . . .	234
Pacificación y otras imágenes del país . . . . .	234
Algunos debates en torno al deporte. . . . .	243
Incultura y clasismo . . . . .	244
“El pueblo” . . . . .	249
El fin de El Dorado . . . . .	263
La dimensión de la crisis . . . . .	263
Posibles causas del colapso . . . . .	267
<i>Conclusiones</i> . . . . .	271
<i>Referencias</i> . . . . .	275

## INTRODUCCIÓN

El inicio del fútbol profesional colombiano, a mediados del siglo xx, presenta ciertas peculiaridades: un país con poca tradición deportiva, rezagado en infraestructura, en organización, en resultados, en políticas deportivas, se convirtió súbitamente en epicentro del fútbol latinoamericano. Tan solo un año después de su primera versión, realizada durante el segundo semestre de 1948, el campeonato profesional ya contaba con la presencia de destacados jugadores de las principales potencias del fútbol continental, comenzando por los “cracks” argentinos. El arribo de Adolfo Pedernera, en junio de 1949, seguido poco después por Alfredo Di Stéfano, Raúl Rossi y por otras “estrellas” argentinas, uruguayas y peruanas, así como por numerosos jugadores de Paraguay, Costa Rica, Chile, etcétera, generó un entusiasmo desbordante entre una afición que jamás había contemplado la posibilidad de ver a futbolistas del más alto nivel. Durante cuatro años (1949-1952), el fútbol colombiano fue conocido internacionalmente como *El Dorado*: decenas de jugadores, entrenadores y árbitros, sobre todo latinoamericanos —pues hubo incluso varios europeos—, llegaron atraídos por las jugosas ofertas monetarias que los clubes criollos hacían a los “maestros” extranjeros<sup>1</sup>. De inmediato, el fútbol se convirtió en un espectáculo masivo y en un fenómeno social que suscitó la atención no solo del mundo del deporte, sino también de periodistas, intelectuales, escritores, políticos y pedagogos, que, sorprendidos, trataban de sopesar los beneficios y los perjuicios que arrojaba este nuevo esparcimiento, capaz de congregarse semanalmente a millares de colombianos en distintas ciudades del país.

Además de la repentina presencia de grandes figuras, las primeras versiones del campeonato profesional tuvieron otro rasgo distintivo: se desarrollaron en medio de una ola de violencia devastadora, en la que liberales y conservadores se enfrentaban por razones ideológicas, burocráticas, “odios heredados”, entre otras. Desde los años treinta, el contexto político venía degradándose como resultado de las reacciones que suscitaban en amplios sectores las medidas emprendidas por los gobiernos liberales (educación laica, divorcio, derechos laborales, reforma agraria, entre otras). En 1946, tras el retorno de los conservadores al poder, las hostilidades aumentaron, pues el nuevo gobierno no solo quiso desmontar parte del legado liberal, sino que dio rienda suelta a una cruenta represión contra su rival. El 9 de abril de 1948, Jorge Eliécer Gaitán, un líder social muy popular que se perfilaba como el próximo presidente en nombre del liberalismo, fue asesinado. De ahí en adelante, el conflicto armado se intensificó considerablemente en diferentes

---

<sup>1</sup> El término *El Dorado* remite, por supuesto, a los tiempos de la Conquista, cuando los españoles buscaban ávidamente el abundante oro que había en estas tierras.

regiones. La calma —muy relativa, por lo demás— solo empezaría a recobrase a partir de 1953, cuando los liberales y parte del conservatismo decidieron ceder el poder a los militares.

La historiografía consagró ya hace tiempo el término genérico de *la Violencia* para designar, invariable y automáticamente, a esos años de “sangre y fuego”. A tal punto se ha insistido en la beligerancia vivida durante ese periodo, que pareciera que no hay mucho más de qué hablar cada vez que nos referimos a lo sucedido en el país entre finales de la década del cuarenta y comienzos de la siguiente<sup>2</sup>. Sin embargo, una mirada a la prensa de la época basta para comprobar que no todo se reducía a la Violencia. Los periódicos de distintas ciudades y de credos políticos opuestos resaltaban no solo las matanzas diarias, sino una gran variedad de hechos, procesos y transformaciones que no tenían mucho que ver con los conflictos armados. Los propios contemporáneos eran plenamente conscientes de que sus vidas, y la del país, no se limitaban exclusivamente a la Violencia. Sus testimonios dan cuenta de los múltiples cambios que estaban trastocando la cotidianidad. Muchos creían asistir a una nueva etapa histórica, en la que, con sus pros y sus contras, el “mundo tradicional” cedía el paso al “mundo moderno”.

Enrique Santos Montejo, alias *Calibán* (1886-1971), hermano del expresidente liberal Eduardo Santos —que era dueño de *El Tiempo*, el diario más importante del país—, fue un periodista de enorme influencia. En su muy leída “Danza de las Horas”, publicada en las páginas editoriales del periódico de su familiar, prestó especial atención a las transformaciones que se registraban en Colombia. En una de ellas, resaltaba la magnitud de los cambios que había vivido desde su niñez: “Pertenezco a una generación que la conoció [a la capital del país] sin luz eléctrica, teléfono, automóviles, aviones, radio, cine. Sin nada, en fin, de aquello cuya falta haría hoy la vida imposible”<sup>3</sup>. En otra, celebraba la aparición de “todas las maravillas de este mundo mecanizado” que, aunque databan de las primeras décadas del siglo xx, solo se habían difundido verdaderamente en el país a partir de los años cuarenta: “teléfono, cinematógrafo, alumbrado eléctrico, telegrafía inalámbrica, gramófono, transmisión de la voz por las ondas hertzianas, navegación aérea,

<sup>2</sup> Si bien algunos contemporáneos hablaban de “guerra civil” o de “revolución”, el término *La Violencia*, con mayúsculas, terminó imponiéndose, sobre todo a partir del libro que publicaron en 1962 Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, intitulado *La violencia en Colombia* (Bogotá, Tercer Mundo). Tal denominación, que no fue gratuita, convirtió un conflicto motivado por sectores e individuos concretos en una especie de fatalidad, de tragedia natural, en la que nadie en particular resultaba responsable, pues la culpa era de “la violencia”. Esa expresión vaga, abstracta, fue naturalizada a partir del momento en que las víctimas del conflicto armado repetían una y otra vez frases como las siguientes: “‘La Violencia’ nos arrebató nuestras tierras”, “‘La Violencia’ me mató a mis familiares”. El escritor y político antioqueño Alonso Salazar recuerda que su padre decía: “La violencia venía por Samaná”, como si se tratara de un huracán; véase Alonso Salazar, *No hubo fiesta: Crónicas de la revolución y la contrarrevolución* (Bogotá: Aguilar, 2017), 25.

<sup>3</sup> “Danza de las Horas”, *El Tiempo*, 8 de marzo de 1952.

descubrimiento de la energía atómica”. En últimas, era la transición “de la vida austera, casi miserable de entonces, sin complicaciones ni inquietudes distintas de las religiosas o las políticas, a este agitado, desencadenado y fabuloso kaleidoscopio [sic] moderno”<sup>4</sup>.

Las evoluciones demográficas no fueron menos notorias. Por diferentes razones —no solo por la Violencia—, aumentaba el número de migrantes que, de distintas zonas, se desplazaban del campo a las ciudades en búsqueda de nuevos horizontes, en especial a partir de la década de 1940: “Sólo entre 1938 y 1951, cerca de ochocientos cincuenta mil campesinos, el 10 % del total, abandonó el campo y se mudó a zonas urbanas”, donde creían encontrar mayores facilidades para acceder al mercado laboral, a la educación, a la salud, etcétera<sup>5</sup>. En 1951, casi el 40 % de los once y medio millones de habitantes del país vivía en los centros urbanos. En Bogotá residían unas setecientas mil personas, seguida por Medellín con quinientos mil, mientras que Barranquilla rondaba las trescientas mil, al igual que Cali<sup>6</sup>. Sin ser todavía grandes urbes, era claro que ya por entonces habían adquirido ciertos rasgos modernos que las alejaban del aire colonial que aún conservaban las aldeas a comienzos de siglo. El flujo constante de miles de migrantes, portadores de nuevas expectativas y de bagajes culturales muy diversos, tuvo un impacto significativo en la vida urbana, escenario de encuentros —y desencuentros— entre gente muy variada. La diversidad del país —manifiesta en costumbres, acentos, gustos culinarios, tradiciones culturales, colores de piel y demás— apenas empezaba a descubrirse. En parte por el proceso migratorio; en parte también por la radio, que ya se había convertido, a finales de los años cuarenta, en un medio masivo de comunicación y en el principal difusor de toda una serie de prácticas culturales ampliamente seguidas por “las masas”. Los avances de los medios de transporte, en particular de la aviación, explican igualmente la mayor fluidez y los intercambios entre las distintas regiones.

A las transformaciones tecnológicas, demográficas y culturales, se añadían modificaciones de primer orden en el plano de los modelos externos. El periodista y escritor Hernando Téllez señala en un artículo de 1949 que “es evidente un cambio profundo de la conducta, de los hábitos de hombres y mujeres jóvenes colombianos” con respecto a las generaciones anteriores: “La vida colombiana fue hasta ayer, hasta

---

<sup>4</sup> “Danza de las Horas”, *El Tiempo*, 16 de mayo de 1949.

<sup>5</sup> James Henderson, *La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia-Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2006), 490.

<sup>6</sup> Rocío Londoño, “Población y sociedad”, tomo 4, 1930-1960, *Colombia: Mirando hacia adentro*, editado por Eduardo Posada Carbó y coordinado por Malcolm Deas (Madrid: Fundación Mapfre-Taurus, 2015), 208. Según el censo de 1951, la población no era tan numerosa: Bogotá tenía unos 640 000 habitantes, Medellín 329 000, Barranquilla y Cali se aproximaban, cada una, a los 250 000; véase “Lo que dijo el Censo”, *El Tiempo*, 8 de junio de 1951.

hace un cuarto de siglo, cándidamente provinciana”. Téllez subraya la consolidación de nuevos referentes culturales, más seculares e informales, con clara influencia norteamericana: “Entre el rito religioso, proveniente de la Península, y las maneras sociales ‘a la francesa’, las gentes colombianas en lo que pudiera llamarse sus cuadros directivos, vivieron por lo menos durante tres décadas de este siglo”. El “derrumbe” de ese pasado, manifiesto en el vestir, en “la actitud espiritual promedia de las gentes”, en la sensibilidad artística, en “el lenguaje político y de la cortesía, el del amor y el de la controversia periodística”, “coincide con el cambio de influencias externas”, marcado por la creciente presencia de “la civilización estadounidense”, la cual, por medio del cine, la radio, el periodismo, la ciencia, la industria, el idioma, tanto ha impactado en las nuevas generaciones<sup>7</sup>.

Pues bien, tras estos asuntos, percibimos algo más que la Violencia. Como resultado de tales procesos, a mediados de siglo Colombia era un país menos fragmentado, algo más moderno, impulsado por una economía que, si bien seguía dependiendo de la exportación de café, contaba con una industria más desarrollada, que había permitido el surgimiento y crecimiento de las clases obrera y media. Observamos, igualmente, que las ciudades, alimentadas por el flujo creciente de migrantes provenientes del campo, reforzaban su papel como epicentros económicos, políticos, culturales, pero también como núcleos de nuevas relaciones y tensiones entre “lo tradicional” y “lo moderno”, “lo culto” y “lo inculto”, “lo refinado” y “lo popular”. Al mismo tiempo, era una sociedad que, lentamente, se desprendía del control de la Iglesia católica: el uso del tiempo libre, algunas reivindicaciones feministas, las libertades que se tomaban unos cuantos artistas e intelectuales, eran señales de una creciente secularización. Incluso, es factible descubrir, en medio de muchas resistencias, procesos de apertura que resquebrajaban las rígidas estructuras que aún perduraban a mediados del siglo xx: una mayor movilidad social y una revalorización de la llamada “cultura popular” son muestras de la importancia que algunos les adjudicaban a la meritocracia y a la riqueza cultural del país, lo cual puede ser indicio de cierta democratización.

De manera que la Violencia no es la única llave para adentrarnos en esos años. La prensa como principal fuente nos permitirá precisamente escuchar las múltiples voces de los contemporáneos a partir de las cuales podemos hacernos una idea más completa y compleja de una realidad que no se reducía, de ninguna manera, al conflicto armado. Como bien lo advierte el historiador norteamericano James Henderson,

los estudiosos colombianos han prestado una atención desproporcionada a la Violencia y a la tormentosa historia política del país [de mediados del siglo xx]. Por

---

<sup>7</sup> Hernando Téllez, “Una querrela histórica”, Suplemento literario, *El Tiempo*, 16 de enero de 1949.

consiguiente, los cambios socioeconómicos que afectaron a muchos más colombianos y que ocurrieron simultáneamente con la violencia política, han sido relativamente poco estudiados,

y no se ha querido ver que “la mayoría de las instituciones colombianas se fortaleció significativamente durante los años de la Violencia”<sup>8</sup>. La misma apreciación puede hacerse con respecto al fútbol profesional en sus comienzos: no solo fue dejado de lado durante mucho tiempo por la academia, sino que no fue motivo de disputas partidistas, contrariamente a lo que sucedía con la educación, las Fuerzas Armadas, la Iglesia católica, las políticas culturales, la justicia, “la cuestión social”, entre otros. Y en la medida en que el deporte en general permite observar múltiples aristas de la sociedad, el estudio de lo que sucedía en el mundo del fútbol a mediados del siglo xx ofrece una perspectiva particular para abordar distintas facetas de la historia del país que tampoco guardan relación con las luchas entre liberales y conservadores.

El propósito de esta investigación consiste en estudiar los primeros años del fútbol profesional colombiano, entre 1948, fecha del primer torneo, y 1952, cuando este ya estaba claramente en declive debido a una severa crisis que puso fin a la llegada de las grandes figuras extranjeras. El Dorado, pese a su carácter fugaz, fue un verdadero acontecimiento de dimensión nacional. Acontecimiento deportivo, por supuesto, pero también social, dos facetas estrechamente entrelazadas. En un primer momento, estudiamos los antecedentes del profesionalismo y el primer torneo jugado en esa modalidad. Luego analizamos algunos factores que hicieron posible El Dorado; entre ellos se destacan disputas burocráticas entre las entidades colombianas que regían el fútbol aficionado y el profesional, así como una huelga de futbolistas en Argentina que estalló justo cuando aquí se había organizado el profesionalismo. De esa manera, los clubes colombianos contaron, de forma inesperada, con una fuente prácticamente inagotable de jugadores “porteños”, a los que se sumaron “cracks” de otras nacionalidades. “El éxodo” de futbolistas latinoamericanos no tardó en generar vivas reacciones, tanto en Colombia como en los países afectados por la fuga de sus *vedettes*, como se verá en la tercera parte, en la que también nos detendremos en los cambios sustanciales que se presentaron en el perfil del jugador y en los valores asociados a las competencias: si en un comienzo —que se remonta a las primeras décadas del siglo xx—, el deporte en general fue asunto de jóvenes de la alta sociedad, que practicaban las diferentes modalidades para reafirmar su preeminencia social (el deportista *amateur* debía ser, antes que todo, un *gentleman*), a medida que se popularizaba y que el profesionalismo se consolidaba, los representantes de las clases altas fueron sustituidos por muchos de origen modesto para los cuales el fútbol era una profesión que podía

---

<sup>8</sup> James Henderson, *La modernización en Colombia*, 478.

permitirles ganarse la vida. En la cuarta sección abordamos a los otros protagonistas de El Dorado: directivos, entrenadores, árbitros, agentes encargados de buscar futbolistas en el exterior, el público en sus distintas modalidades, el periodismo y las empresas comerciales. Todas estas piezas del mundo futbolístico, que suelen ser pasadas por alto o relegadas a un segundo plano, desempeñaron un papel crucial en esta historia. En un quinto momento veremos que el éxito de El Dorado provocó debates entre distintos sectores en torno a los alcances sociales, culturales y políticos del torneo de fútbol. Por último, presentamos algunas de las causas que llevaron a la decadencia de El Dorado, que se hizo muy evidente a lo largo de 1952.

Estos distintos aspectos relacionados con el deporte remiten a una serie de procesos sociales que estaban teniendo lugar a mediados del siglo xx, y que iremos abordando a lo largo del trabajo. El fútbol profesional se convirtió en una práctica esencialmente urbana y masiva en momentos en los que las ciudades conocían distintas transformaciones. La infraestructura se modernizaba con la construcción de nuevas edificaciones (entre ellas los estadios). Los avances en los medios de transporte y la inauguración de aeropuertos hicieron posible el desplazamiento de equipos y aficionados entre una ciudad y otra. La oferta de entretenimientos ciudadanos se ampliaba y alcanzaba a un público más diverso, lo que permitía que el fútbol pasara a ocupar un lugar central en el uso del tiempo libre de la población urbana. La conversión del fútbol en un espectáculo multitudinario, seguido por un público proveniente de las distintas capas sociales, se enmarca en un proceso más amplio en el que los sectores populares se hacían más visibles en distintas áreas de la sociedad. En términos culturales, géneros musicales y películas, tildadas peyorativamente de “populares”, no solo empezaron a difundirse por distintas regiones, sino que fueron objeto de cierta valorización. La política también se masificaba. De la mano de Gaitán, “el pueblo”, así como participaba activamente a través del voto, se sentía, por primera vez, protagonista, apoyando a su líder en manifestaciones multitudinarias.

En ese mismo contexto, importantes debates que venían ventilándose en la sociedad sobre la “raza”, la salud, la moralidad, el progreso, los sanos entretenimientos, “la civilización”, etcétera, cobijaron el fútbol. Mientras que muchos lo veían como un mecanismo idóneo para fortalecer física y espiritualmente al débil pueblo colombiano, y un sano pasatiempo que podía alejarlo de las exaltadas pasiones políticas y de “los vicios”, otros no ocultaban su preocupación por la desmedida importancia que se le estaba concediendo a una entretención trivial, cuando no “vulgar”, que amenazaba a la “verdadera” cultura. El auge del fútbol planteó, asimismo, problemas relacionados con el uso del tiempo libre, el regionalismo y el papel del Estado. Los ejemplos mencionados bastan para corroborar que la historia del deporte es, al mismo tiempo, una historia social, atenta al contexto histórico en el que se desenvuelven las distintas actividades físicas y a las evoluciones de la sociedad en las que estas se enmarcan.

El estudio de estos y otros asuntos se hizo a partir de un amplio repertorio periodístico, que incluye diarios y revistas de diferentes ciudades colombianas, así como cuatro de las principales publicaciones deportivas argentinas, las cuales nos permiten tener en cuenta la principal fuente abastecedora de jugadores para el mercado nacional y, por supuesto, el país más afectado por El Dorado. La lectura de la prensa colombiana es fundamental. Por una parte, brinda información muy nutrida sobre una gran diversidad de asuntos relacionados con el fútbol a través de secciones deportivas, cargadas de notas, análisis, entrevistas, reportajes, crónicas y de un muy rico material fotográfico. Pero la importancia de la prensa como fuente va mucho más allá de su papel comunicativo, pues en realidad asumió múltiples funciones. Periódicos y revistas fueron determinantes a la hora de promocionar el deporte en general y el torneo de fútbol en particular; fungieron como intermediarias, dando a conocer las opiniones y necesidades de los distintos sectores del mundo deportivo; prestaron un interés notable en familiarizar al público con diversas facetas del espectáculo deportivo, ya fuese difundiendo y explicando los reglamentos, o exhortándolo a comportarse de manera adecuada, y exigieron a las autoridades locales y nacionales involucrarse de manera decidida en el deporte. En resumen, la prensa no solo fue determinante para el buen desarrollo de El Dorado; en realidad, fue un actor central en la configuración del fútbol como nuevo espectáculo de masas en el país. Por eso, podemos afirmar que los medios de comunicación resultaron esenciales para la construcción del campo deportivo colombiano a mediados de siglo.

Pero su legado no se detiene ahí. La prensa, proveniente de los centros urbanos representados en los diferentes torneos, ofrece la posibilidad de acercarnos al fútbol a través del lente regional. Veremos, en primer lugar, que el fútbol tuvo gran importancia en distintos lugares del país, un punto que conviene resaltar cuando observamos lo que sucedía en ese mismo momento en la mayor parte de países latinoamericanos, en los que el deporte se concentraba por lo general en la capital o en dos ciudades. La presencia del fútbol en distintos puntos del país abre un abanico de interrogantes muy sugestivos que permiten analizar, entre otros aspectos, los sentidos que se le asignaban según los contextos locales; las relaciones, a la luz del fútbol, entre diferentes regiones y, en ocasiones, dentro de una misma región; los discursos sobre unas identidades en las que solían traslaparse ciudad, departamento y “región”, una entidad más abstracta, pero central en la prensa “antioqueña”, “caldense”, “valluna”, “costeña”, “santandereana” y “bogotana” —nunca “cundinamarquesa”—. Está también el lente político: los medios de comunicación consultados no solo abordaron el campeonato en sus páginas deportivas; lo

---

<sup>9</sup> Ingrid Bolívar, “El oficio de los futbolistas colombianos en los años 60 y 70: Recreación de las regiones, juegos de masculinidad y vida sentimental” (tesis de doctorado, Universidad de Wisconsin-Madison, 2016), 8.

hicieron, asimismo, desde las secciones de opinión, reservadas por lo general a los asuntos políticos y culturales, considerados los más relevantes en términos informativos. Además, estos diarios representaban distintas facciones del liberalismo y del conservatismo, de manera que resultan oportunos para ver qué tipo de relaciones se tejieron entre fútbol y política en el contexto de mediados del siglo xx.

Por estas múltiples razones, el tipo de fuentes seleccionado nos permite conocer las distintas miradas que el periodismo deportivo fue trazando en torno al fútbol. Hay que advertir, eso sí, que se trata de una versión particular, de su propia versión de lo que fueron los inicios del profesionalismo y los años de El Dorado. La prolífica información que ofrecían periódicos y revistas sobre el fútbol estaba mediada por factores políticos, regionales, comerciales, a los que se agregan prejuicios sociales, raciales y culturales. En otras palabras, podríamos llegar a una historia algo diferente si tomáramos en cuenta otras “voces”. Nada sorprendente, pues el estudio del deporte, como el de cualquier otro aspecto de la sociedad, se presta a múltiples miradas que dependen de diversos factores, entre ellos el tipo de fuentes seleccionadas. Un ejemplo sirve para ilustrar cómo el “punto de vista” puede alterar el análisis: no es lo mismo hablar de los jugadores a partir de lo que nos dice la prensa acerca de ellos, que escuchar a los propios protagonistas hablando de sí mismos; en un estudio hecho a partir de entrevistas a varios futbolistas de la década de los años sesenta y setenta, Ingrid Bolívar señala que los medios de comunicación tienden a ignorar “las interpretaciones que ellos [los futbolistas] construyen sobre sus trayectorias, las formas como experimentan las funciones de representación que se les atribuye, o cómo comprenden un oficio del que periodistas e hinchas hablan permanentemente”. En otras palabras, al escucharlos a ellos “podemos aprender sobre los futbolistas colombianos como sujetos que tienen y hacen historia y no sólo como los sujetos narrados por la prensa deportiva”<sup>10</sup>.

Pero nada de ello cuestiona la validez de nuestras fuentes para abordar la historia que queremos trazar. La prensa tuvo un papel primordial en el desarrollo del fútbol, comenzando justamente por las representaciones que moldeó en torno a este deporte y a sus protagonistas, y porque ella misma fue un “actor” clave del fútbol profesional. También porque a través de sus páginas podemos conocer otros puntos de vista, dado que el auge del campeonato suscitó reacciones no solo en el periodismo, sino en los círculos políticos, intelectuales y pedagógicos, los cuales encontraron en la prensa una tribuna para ventilar sus propias percepciones.

El trabajo se inscribe en un marco historiográfico que ha querido resaltar la importancia del deporte, no como una práctica aislada, ajena a su entorno, sino como un hecho social imbricado en un contexto particular. En otras latitudes, este tipo de investigaciones ya cuentan con un rico repertorio que demuestra que los estudios sobre el deporte constituyen un valioso punto de partida para analizar

---

<sup>10</sup> Ingrid Bolívar, *El oficio de los futbolistas colombianos*, 4.

algunos aspectos del ámbito social. Lo corrobora ampliamente el clásico texto de Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, publicado en 1986; en él, los dos sociólogos señalan que la progresiva desaparición de la violencia en la vida política de la Inglaterra del siglo XVIII provocó el surgimiento de una nueva sensibilidad en el seno de las actividades físicas, la cual permitió limitar la rudeza que las había caracterizado hasta entonces<sup>11</sup>. Podemos citar igualmente al historiador inglés Richard Holt, quien analiza el deporte en su país desde distintos ángulos: la educación, el prestigio social, el género, la violencia, las identidades, entre otros<sup>12</sup>. Pasando a América Latina, tenemos los trabajos pioneros del antropólogo argentino Eduardo Archetti y del historiador brasileño José Sergio Leite Lopes, quienes llamaron la atención sobre las relaciones entre identidades nacionales, clases sociales y deporte<sup>13</sup>.

En cuanto a los trabajos sobre el fútbol, la bibliografía es inmensa, como quiera que este juego es el que mayor atención ha merecido por parte de estudiosos de muy diversos lugares. Existen unas cuantas historias generales que trazan las principales evoluciones del fútbol en el ámbito mundial, aunque en realidad se centran en Europa y, en menor medida, en América Latina<sup>14</sup>. El fútbol de este continente cuenta con algunos trabajos generales. Entre ellos, el del norteamericano Joshua Nadel, publicado en el 2014, y, más recientemente, el del argentino Pablo Alabarces. El primero explora asuntos relacionados con la raza, el género, la política, entre otros; el segundo aborda las historias del fútbol país por país, mostrando entre ellas similitudes y particularidades<sup>15</sup>. En su reciente publicación sobre el deporte en Suramérica, el historiador británico Matthew Brown intenta, entre otros objetivos, cuestionar ciertos prejuicios en torno al origen del fútbol en el continente<sup>16</sup>. En el ámbito local también existen ya varias investigaciones valiosas, que aclaran numerosos problemas de la sociedad vistos a través del deporte<sup>17</sup>.

---

<sup>11</sup> Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992 [1986]), 14.

<sup>12</sup> Richard Holt, *Sport and the British. A Modern History* (Oxford: Clarendon Press, 1989).

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, *El potrero, la pista y el ring: La patria del deporte argentino* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001); José Sergio Leite Lopes, “Fútbol y clases populares en Brasil: Color, clase e identidad a través del deporte”, *Nueva Sociedad*, n.º 154 (1998): 124-146.

<sup>14</sup> Paul Dietschy, *Histoire du football* (París: Perrin, 2010); David Goldblatt, *The Ball is Round: A Global History of Soccer* (Nueva York: Riverhead Books, 2008).

<sup>15</sup> Joshua Nadel, *Fútbol! Why Soccer Matters in Latin America* (Gainesville: University Press of Florida, 2014); Pablo Alabarces, *Historia mínima del fútbol en América Latina* (Madrid: El Colegio de México-Turner, 2018).

<sup>16</sup> Matthew Brown, *Sport in South America* (Londres: Yale University Press, 2023).

<sup>17</sup> Para el caso peruano, véase Adolfo Panfichi, *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008). Para el fútbol chileno, consúltese Brenda Elsej, *Citizens and Sportsmen: Futbol and Politics in Twentieth-century Chile* (Austin: University of Texas Press, 2011).

La historiografía colombiana —a la zaga de lo que sucede en Argentina, Brasil y México— solo hasta hace poco se ha abierto a este tipo de estudios. En un comienzo, aquí como allá, predominaron los trabajos periodísticos, interesados casi que exclusivamente en proporcionar cualquier cantidad de estadísticas y anécdotas sobre goleadores, títulos de cada equipo, resultados, fechas “históricas”, etcétera. A comienzos del presente siglo, algunos profesores universitarios empezaron a abordar el deporte en general y el fútbol en particular desde una perspectiva académica, que permitió ir más allá del dato escueto desprovisto de relevancia histórica. En ese contexto, aparecieron las primeras investigaciones: algunas de ellas trazaron los orígenes del fútbol en Colombia<sup>18</sup>; otras se inclinaron por relacionar deporte e identidades<sup>19</sup>; muy pocas han estudiado el fútbol en una ciudad en particular<sup>20</sup>. Unas más se preguntan por las “historias de vida” de los futbolistas con el fin de analizar, desde nuevos ángulos, ciertos rasgos culturales regionales<sup>21</sup>. Dentro de los últimos avances, está también la perspectiva de género<sup>22</sup>. En su conjunto, esta bibliografía nos ha ayudado a orientarnos a través de un campo que apenas empieza a ser explorado en Colombia, pero que ha demostrado que puede resultar muy pertinente para abordar fenómenos sociales desde otras aristas. Esa es la intención principal del texto que el lector se apresta a leer.

Antes de dar comienzo a esta historia, debo recordar que, más allá de los aportes historiográficos realizados por numerosos investigadores y de la documentación recopilada, este trabajo fue posible también gracias a otro tipo de apoyos. Entre ellos, destaco a la Universidad de los Andes, y a la muy generosa y enriquecedora contribución de mis colegas Ingrid Bolívar y Jorge Ruíz, quienes hicieron observaciones y contribuciones importantes. Igualmente, las sugerencias de algunos estudiantes me permitieron descubrir referencias bibliográficas y fuentes que

---

<sup>18</sup> Rafael Jaramillo, “El fútbol del Dorado: El punto de inflexión que marcó la rápida evolución del amaterismo [sic] al profesionalismo”, *Revista de ALESDE*, n.º 1 (2011): 111-128; David Quitián, “El Dorado: Un bocado internacional con sabor rioplatense”, *História(s) do Sport*, blog del grupo de investigación Sport: Laboratório de História do Esporte e do Lazer, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2016; Daniel Polanía, “Fútbol y ocio: Del circo de toros a la época de El Dorado. Bogotá 1850-1953” (tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012); Guillermo Zuluaga, *Empatamos 6 a 0: Fútbol en Colombia 1900-1948* (Medellín: Divergráficas Ltda., 2005).

<sup>19</sup> Andrés Dávila y Carolina Londoño, “La nación bajo un uniforme: Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000”, en *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, compilado por Pablo Alabarces (Buenos Aires: CLACSO, 2003), 123-143.

<sup>20</sup> Luciano López Vélez, *Detrás del balón: Historia del fútbol en Medellín, 1910-1952* (Medellín: La Carreta, 2004).

<sup>21</sup> Ingrid Bolívar, “Footballers, ‘Public Figures,’ and Cultural Struggles in Colombia in the 1960s and 1970s”, *The International Journal of the History of Sport* 36, n.º 13-14 (2019): 1197-1217. De la misma autora, véase su ya citada tesis doctoral: “El oficio de los futbolistas colombianos en los años 60 y 70”.

<sup>22</sup> Gabriela Ardila, *A las patadas: historias del fútbol practicado por mujeres en Colombia desde 1949* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2023).

me ayudaron a ampliar mis pesquisas. Mi reconocimiento también se dirige a los equipos de Ediciones Uniandes y el Fondo de Cultura Económica: con su cuidadoso trabajo, hicieron posible la materialización de esta investigación. Para finalizar, quiero expresar un agradecimiento afectivo a mi papá y mi hermano Luis, con quienes cultivé el interés por el deporte.



## PRIMEROS PASOS DEL PROFESIONALISMO

La máxima de Juvenal [“mens sana in corpore sano”] no quiere decir, ni más faltaría! [*sic*] que los deportistas hayan de ser hombres inteligentes y cultos. Por el contrario, hoy estamos viendo que estos sujetos, rudos y torpes —cuando son profesionales—, ganan más con las patas que con la cabeza<sup>1</sup>.

LA REALIZACIÓN del primer campeonato profesional fue el resultado de un proceso que venía madurando de tiempo atrás. En 1947 y 1948, la celebración de dos torneos internacionales en Bogotá constituyó el envión final. En ese momento, los dirigentes deportivos comprobaron que, al menos en algunas ciudades, existía ya una afición dispuesta a pagar para ver partidos de cierta calidad a lo largo de varios meses. Atrás quedaba el fútbol *amateur*, con su muy dudosa calidad, y la irregularidad de un calendario que solo ofrecía torneos de muy corta duración. Pero también se dejaban atrás ciertos valores que le habían dado su “nobleza” al deporte aficionado, sustituidos ahora, como lo deja ver el epígrafe, por vulgares afanes materiales. Para entonces, el fútbol corroboraba su jerarquía en el campo deportivo: ninguna otra práctica gozaba de la misma popularidad entre los aficionados, ni contaba con un respaldo similar por parte de los medios de comunicación. Tan pronto se inició el torneo, se generaron grandes expectativas y emociones en distintos puntos del país. Era el primer paso de una historia que iba a traer más de una sorpresa.

### EL FÚTBOL ANTES DE EL DORADO<sup>2</sup>

El inicio del fútbol profesional se dio en momentos en los que este deporte estaba conociendo un auge importante. Hasta entonces, existían unas cuantas ligas departamentales, encargadas de organizar torneos *amateurs* que agrupaban a unos cuatro o cinco equipos que disputaban entre sí el título de la región. De vez en cuando, se realizaban torneos “nacionales”, en los que participaban principalmente representantes de Barranquilla, Santa Marta, Medellín, Cali, Bogotá y Manizales. Esporádicamente, algún equipo visitante, de segundo nivel, venía de gira a jugar unos cuantos partidos por estas tierras. El “tiempo futbolístico” era

---

<sup>1</sup> “Habla la gente que piensa: Colombia, un país sin educación”, *El Tiempo*, 18 de junio de 1949.

<sup>2</sup> Para conocer el desarrollo del fútbol en las décadas anteriores, véase Ricardo Arias, *Colombia en la cancha: Historia del deporte en la primera mitad del siglo xx* (Bogotá, Ediciones Uniandes, 2025).

bastante irregular, con largos intervalos de inactividad. Además, la calidad del espectáculo, por lo general, dejaba mucho que desear. El desempeño del seleccionado nacional tampoco era brillante, como lo corrobora un vistazo al lugar que ocupó Colombia en las tablas de posiciones de las copas sudamericanas, a las que el país se vinculó a partir de 1945. El resultado de tanta inexperiencia era un fútbol “rudimentario”<sup>3</sup>.

Pese a ello, los aficionados seguían con interés el calendario futbolístico y, al parecer, deseaban contar con una oferta más sólida. El director de la sección deportiva de *El Tiempo*, Luis Camacho Montoya, decía que el fútbol, a pesar de ser ya en 1946 “un deporte popular, de grandes públicos, de taquilla bien respaldada por jugosas monedas”, no contaba con un campeonato nacional bien organizado: “Acaso por falta de interés en algunos de los directivos de los clubs, en el interior de Colombia no tiene el fútbol toda la vida que debiera tener”<sup>4</sup>. En 1947, la prensa reclamaba una agenda más copiosa: no debía quedar “ningún domingo ni fecha vacía en cuanto a encuentros de fútbol”. Y para mitad de año, fijaba como desafío organizar “una temporada de postín como las que exige Bogotá”, dando a entender que la demanda superaba a la oferta<sup>5</sup>.

El creciente interés del público es uno de los elementos que permiten hablar, para mediados de los años cuarenta, de una profunda transformación del fútbol colombiano. Otro de ellos tiene que ver con un reordenamiento jerárquico y regional en el plano deportivo. Desde que empezaron a celebrarse los primeros torneos interregionales —por ejemplo, los Juegos Olímpicos Nacionales, a partir de 1928—, los equipos de Santa Marta y Barranquilla habían demostrado su supremacía sobre los rivales del “interior” del país<sup>6</sup>. El prestigio de la capital del Atlántico no reposaba solamente en su colección de trofeos; a ellos se sumaba un linaje que nadie podía discutir: Barranquilla era llamada la “cuna del deporte”, pues se creía que el béisbol, el básquet, el tenis, el fútbol, etcétera, habían llegado al país en primer lugar a esa ciudad portuaria, que ostentaba orgullosa el título de “la Puerta de Oro de Colombia” por ser el principal puerto del país durante las primeras cuatro décadas del siglo xx. Como capital futbolística, Barranquilla era la sede de la Asociación del Fútbol Amateur, la institución que regulaba el balompié nacional<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> “La Adefútbol, defensora de los deportistas nacionales”, *La Patria*, 19 de enero de 1948.

<sup>4</sup> “Deportes y deportistas”, *Sábado*, 5 de enero de 1946.

<sup>5</sup> “Un gran partido ofrecerán hoy Millonarios y la Universidad”, *El Siglo*, 10 de agosto de 1947.

<sup>6</sup> Estos eventos se celebraron en Cali (1928), Medellín (1932), Barranquilla (1935), Manizales (1936) y Bucaramanga (1941). En todas estas ediciones, los primeros puestos fueron acaparados por los representantes del Magdalena y del Atlántico.

<sup>7</sup> En 1924 surgió la Liga Departamental del Atlántico. En 1936, esta se convirtió en la “Asociación Colombiana de Fútbol” (ADF) y su poder se extendía al resto de ligas que habían ido surgiendo en diferentes departamentos. Ese mismo año, la ADF logró ser reconocida por las máximas instituciones del fútbol sudamericano (Confederación Sudamericana de Fútbol, Conmebol) y del mundo (Federación Internacional de Fútbol Asociado, FIFA).

Sin embargo, en los años cuarenta, los equipos bogotanos y antioqueños ya estaban en condiciones de disputarles la hegemonía a “los costeños”. A finales de 1947, se llevó a cabo un torneo en Barranquilla, la “meca del fútbol nacional”, en el que participaron selecciones de varios departamentos. Si bien el resultado ratificó “que el fútbol barranquillero continúa siendo el primero”, también se hizo evidente que su predominio no era absoluto: Antioquia “demostró que en los últimos años el balompié ha cobrado allí un auge extraordinario”, que permite hablar del surgimiento de una nueva “dinastía futbolera”<sup>8</sup>. Los samarios y el famoso Junior de Barranquilla, fundado en los años veinte, comenzaban a ceder el paso a otros equipos, portadores de una visión del fútbol desconocida por entonces en Colombia, lo que nos remite a un tercer factor que empezaba a caracterizar al fútbol de ese entonces.

Si había un equipo que encarnaba los nuevos tiempos del fútbol, era, sin lugar a dudas, “Los Millonarios”. Su creciente protagonismo se explica porque sus dirigentes supieron captar que el amateurismo no podía responder a las demandas de un público que se hacía más exigente. Para satisfacer a la afición, el club bogotano se enrumbo por las sendas del profesionalismo. En 1946, “Los Millonarios”, que tenía en ese entonces otro nombre —Independiente Fútbol Club—, ya retenía la atención de la prensa. Ese año, la revista *Semana* hizo un recuento de su corta pero llamativa historia:

El Independiente Fútbol Club, organismo con personería jurídica, conocido con el mote de “Millonarios”, constituye el único conjunto futbolero colombiano típicamente profesional. Es decir, sus hombres juegan por determinada paga que fluctúa según sus capacidades técnicas. El origen de los “Millonarios” data de 1928, cuando apareció en la capital de la República un equipo de fútbol denominado el Técnico Bogotá, adelantado y estimulado por los mismos directores que actualmente orientan las actividades Millonarias. Esos mismos elementos organizaron el mismo club en el año 1935 con el nombre de “Juventud”, para convertirse en el 37 en el “Unión”, más tarde en el “Deportivo Municipal” y, por último, en octubre de 1938, en el “Independiente”<sup>9</sup>.

Los “albiazules” sumaban varios “activos”. Además de ganar repetidamente los torneos de la Liga de Cundinamarca, el club era pionero por su organización jurídica: en junio de 1946, se había convertido en el primer equipo del fútbol del país en organizarse bajo la forma de una sociedad anónima sin ánimo de lucro. Poco después, tuvo la intención de contar con socios accionistas y construir una nueva sede, siguiendo el ejemplo de los clubes argentinos<sup>10</sup>. En 1947, Millonarios contrató

<sup>8</sup> “Deporte: Fútbol”, *Semana*, 25 de octubre de 1947, n.º 53.

<sup>9</sup> “Deporte: Los Millonarios”, *Semana*, 18 de noviembre de 1946, n.º 4.

<sup>10</sup> “Los clubs deportivos de Bogotá se preparan para los próximos juegos”, *El Colombiano*, 14 de julio de 1948.

como entrenador y jugador al uruguayo Héctor Scarone, quien había sido campeón con su selección en los Juegos Olímpicos de Francia (1924) y Holanda (1928). A su llegada, se convirtió “en uno de los profesionales deportivos mejor pagados” en el país, con un sueldo de mil quinientos pesos, “como quien dice \$50 diarios”<sup>11</sup>. La importación de jugadores y del entrenador, debidamente remunerados, resultaba no solo una operación costosa, sino también arriesgada, pues el fútbol aún no era un deporte de multitudes. Para que fuera sostenible, había que atraer masivamente al público. Pero eso no bastaba. También había que buscar nuevos modelos de competencias, más rentables. La elevada nómina solo podía asegurarse si el equipo estaba en una “permanente actividad”; de lo contrario, “se derrumban las finanzas”<sup>12</sup>. De ahí, el interés de los directivos de Millonarios por impulsar otro tipo de torneos, más atractivos que los que ofrecían las ligas departamentales, claramente insuficientes para las nuevas necesidades económicas del equipo y para las expectativas del público.

En ese contexto, Millonarios organizó en Bogotá dos temporadas internacionales, reveladoras de una concepción del fútbol más ambiciosa y ajustada a los objetivos comerciales del deporte. Para la primera de ellas, celebrada a comienzos de 1947, fueron invitados Universitario de Lima y Racing Club de Argentina; para la segunda, realizada justo un año después, vinieron el River Plate de Montevideo y el Vélez Sarsfield, de Buenos Aires, los “más poderosos, los más fuertes y los más prestigiosos que han visitado el país”<sup>13</sup>. Las dos giras resultaron muy exitosas, tanto por la afluencia de aficionados como por las cuantiosas sumas recaudadas y por la exhibición que prodigaron los ilustres visitantes. En los primeros ocho partidos del torneo de 1948, “el total de recaudos brutos [...] se eleva a algo más de \$ 200.000, cifra record en los anales del fútbol colombiano”<sup>14</sup>. La calidad del espectáculo atraía a un gran número de aficionados que dejaban en taquilla sumas desconocidas en el fútbol colombiano. Con parte de ese dinero, los organizadores estaban en capacidad de retribuir a los clubes invitados. En el primer torneo, Junior recibió tres mil pesos; Millonarios ganó el doble por jugar tres partidos; Universitario y Racing obtuvieron una mayor tajada, un poco más de diez mil pesos cada uno<sup>15</sup>. Los jugadores también fueron recompensados: por su contundente victoria frente al Junior (4-1), los futbolistas de Millonarios, “además del sueldo

---

<sup>11</sup> “Deporte: Fútbol”, *Semana*, 31 de mayo de 1947, n.º 32. Antes de Scarone, Millonarios había contado con otro profesional, el argentino Alfredo Cuezco, quien llegó a finales de los años treinta gracias a la intermediación de su coterráneo Fernando Paternóster. Este último llegó contratado por el Gobierno para entrenar al seleccionado nacional que compitió en los I Juegos Bolivarianos, celebrados en Bogotá, en 1938. A ambos personajes los volveremos a encontrar a lo largo de estas páginas.

<sup>12</sup> “Deporte. Los Millonarios”, *Semana*, 18 de noviembre de 1946, n.º 4.

<sup>13</sup> “Deportes: Una temporada que hará ruido”, *Semana*, 27 de diciembre de 1947, n.º 62.

<sup>14</sup> “Cartas: Huéspedes gentiles”, *Semana*, 28 de febrero de 1948, n.º 71.

<sup>15</sup> “Deporte: Fútbol”, *Semana*, 11 de enero de 1947, n.º 12.

mensual [...], cobrarán la prima correspondiente ‘a un triunfo de primera calidad’, que oscila entre \$ 30 y \$ 50”. Los goleadores se repartieron una prima extra, cercana a los doscientos pesos<sup>16</sup>. *Semana* llamaba la atención sobre el cambio que se había operado en materia de estímulos: “pasaron los tiempos en que una palmadita de los directores era todo el pago a un esfuerzo gigantesco realizado en la cancha. Los Millonarios saben que quien bien juega, bien cobra”<sup>17</sup>.

Millonarios dejaba en claro que estaba a la vanguardia del fútbol colombiano, como lo afirmaba *Semana* poco después de terminar la primera temporada internacional: el club había “dado el paso más trascendental en nuestras costumbres y tradiciones futboleras”, marcando un hito. Hasta hacía poco, “el fútbol no progresaba” y el público “languidecía” viendo a jugadores “de escaso mérito técnico”; eran los tiempos en que los dirigentes “se resistían a copiar las normas que habían hecho posible el progreso deportivo” en países vecinos. Millonarios se atrevió a seguir el modelo que Argentina, Uruguay y otros habían adoptado en el pasado, poniendo el buen fútbol “al alcance de todos los aficionados”. Por eso, se puede afirmar que “el país ha recibido una lección práctica de cómo pueden orientarse” las actividades deportivas<sup>18</sup>. Aunque no contaban con los mismos recursos, otros cuantos equipos también le habían apostado al profesionalismo.

El camino por el que optaron estos clubes contó con el firme respaldo de un periodismo igualmente decidido a apoyar el fútbol “rentado”, para el cual el dinero era la clave del éxito del espectáculo.

Ya a mediados de 1947, la revista bogotana *Cromos* afirmaba: “El alcance que nuestros equipos de fútbol están obteniendo en los actuales momentos es grandísimo en todo el país y como índice de ello se registra la sensacional noticia de que se fundará para todo el país la primera liga de fútbol profesional de carácter nacional”. Los dirigentes, “en vista de los grandes gastos que tienen que sostener para poseer equipos de alguna capacidad, han decidido dedicarse al profesionalismo de una manera franca y concreta”. Gracias a esa iniciativa, Colombia podrá contar con “clubes de verdad”, tal como sucede desde hace años en Argentina, Uruguay y Chile<sup>19</sup>. Unos meses después, un periodista barranquillero pedía a los dirigentes del fútbol cumplir “la promesa que le formularon, en múltiples ocasiones, al aficionado colombiano y a los mismos jugadores, de que para el año 1948 el país podría contar con varios equipos profesionales con los cuales se pueda iniciar la etapa del fútbol rentado”, es decir, profesional<sup>20</sup>. En enero de 1948, Óscar Hoyos, un directivo del Deportes Caldas, propuso “una gran iniciativa”: organizar “el primer campeonato

---

<sup>16</sup> “Deporte: Fútbol”, *Semana*, 25 de enero de 1947, n.º 14.

<sup>17</sup> “Deporte: Fútbol”, *Semana*, 25 de enero de 1947, n.º 14.

<sup>18</sup> “Deporte: Fútbol”, *Semana*, 26 de abril de 1947, n.º 27.

<sup>19</sup> “Se va a fundar la liga profesional de fútbol”, *Cromos*, 5 de julio de 1947, n.º 1587.

<sup>20</sup> “Puntos de vista”, *La Prensa*, 29 de noviembre de 1947.

nacional de fútbol profesional”, que podría comenzar a partir del siguiente mes. Tras reunirse en Ecuador con “destacados dirigentes del balompié suramericano”, Hoyos se convenció de que Colombia debía seguir el ejemplo de aquellos países de la región que iban “a la vanguardia en el deporte continental” gracias al profesionalismo<sup>21</sup>. *La Patria*, de Manizales, decía que el plan de realizar un torneo de esa naturaleza “ha encontrado la más franca acogida no solo por los posibles clubs que entrarían a formar parte de la primera división de ese certamen, sino del público en general”, que abriga “la esperanza de admirar dominicalmente buen fútbol y de contribuir con el valor de sus entradas al fomento de ese deporte”<sup>22</sup>.

Las demandas conjuntas de directivos, periodistas y aficionados se materializaron a mediados de 1948, cuando fue creada una nueva institución, la División Mayor del Fútbol (Dimayor), encargada de dirigir el fútbol profesional, cuya primera edición se realizó entre agosto y diciembre de 1948. De acuerdo con lo que vemos en las fuentes, podemos concluir que la organización del campeonato profesional obedece a la evolución que había conocido este deporte en los últimos años. Es importante insistir en ello, pues se suele afirmar, sin sustento alguno, que la aparición del fútbol profesional fue resultado del convulsionado contexto político por el que atravesaba el país. Según esta tesis, para contener las agitaciones sociales que había desatado el asesinato de Gaitán, ocurrido en abril de 1948, la clase política tuvo la ocurrencia de apoyar el profesionalismo para así alejar al “pueblo” de las insanas pasiones políticas. Las diversas y numerosas fuentes periodísticas consultadas no dan ningún indicio de tales estrategias urdidas por las élites del bipartidismo, una interpretación que desconoce el proceso a través del cual se fueron dando las condiciones que hicieron posible la transformación del fútbol *amateur* en fútbol profesional<sup>23</sup>. Por supuesto que esa transición no se explica tan solo por razones deportivas; en la evolución hacia una nueva etapa del deporte desempeñaron un papel decisivo variables relacionadas con múltiples aspectos de la sociedad en general, como lo veremos a lo largo del trabajo.

---

<sup>21</sup> “Primer campeonato profesional de fútbol se realizará en Colombia”, *La Patria*, 12 de enero de 1948.

<sup>22</sup> “Gran acogida a la iniciativa lanzada por el equipo Caldas”, *La Patria*, 19 de enero de 1948.

<sup>23</sup> En cierta publicación, los autores retoman una versión periodística según la cual el asesinato de Gaitán llevó a adelantar el campeonato, supuestamente previsto para 1949, a agosto de 1948. En ninguno de los dos casos se sustenta empíricamente tal afirmación; véase Rafael Jaramillo Racines, Germán Eliécer Gómez y John Alexander Castro, *Fútbol y barras bravas: Análisis de un fenómeno urbano* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Nacional de Colombia, 2018), 75. Los autores citan a Alberto Galvis, quien sostiene lo siguiente: “Mientras corría la sangre por el país, los proponentes del campeonato profesional [...] continuaban divulgando su propuesta, con alguna timidez por razones de orden público. Como el Gobierno Nacional necesitaba motivos para calmar a la población les hizo saber a los dirigentes del fútbol su aprobación y apoyo al torneo, que debía comenzar lo más pronto posible”; véase Alberto Galvis, *100 años de fútbol en Colombia* (Bogotá: Planeta, 2018), 42. Estas afirmaciones no citan ni hacen referencia a fuente alguna.

## ARRANCA EL “RENTADO”

*Entre emociones y tensiones burocráticas*

A mediados de 1948, varios dirigentes que venían impulsando el profesionalismo de tiempo atrás fundaron la División Mayor con el fin de oficializar el fútbol profesional y organizar el primer campeonato en esa modalidad. En cuestión de días, con el respaldo de equipos de distintas ciudades, la nueva institución dio forma a un torneo que se extendería a lo largo del segundo semestre del año. La creación de la Dimayor fue bien recibida, incluso por los dirigentes del amateurismo. En efecto, la Asociación de Fútbol (ADF) —también conocida como la “Adefútbol”—, que regía todo lo concerniente a este deporte en su versión *amateur* —oficialmente no existía el profesionalismo—, no parecía oponerse a la nueva tendencia, quizá porque se sentía presionada por la prensa, los aficionados y los clubes, pero también porque sabía que parte de las ganancias que generaría el torneo irían a alimentar sus desvalidos cofres<sup>24</sup>. A comienzos del año, el organismo rector había exhortado a sus miembros a hacer cambios en la normatividad de la institución con el fin explícito de permitir el desarrollo del profesionalismo<sup>25</sup>. Y en junio, cuando ya la creación de la Dimayor estaba en marcha, la ADF convocó “a los más importantes clubes futboleros del país a una reunión” en Barranquilla con el objetivo “de acordar las bases para la organización de la liga mayor del fútbol profesional”<sup>26</sup>. Se logró un acuerdo definitivo, no sin ciertos roces, los primeros de lo que sería un largo conflicto: “Los delegados de la Adefútbol reconocieron al fin la Liga Mayor, pero los presidentes de los cuadros rentados no aceptaron algunas condiciones e inesperadamente la constituyeron por sí mismos, dándole la sede a Bogotá”<sup>27</sup>.

Desde el comienzo, muchos hablaban, como bien lo ilustran algunas citas, del fútbol *rentado*, queriendo así destacar el aspecto mercantil del torneo, sin que ello necesariamente implicase un juicio peyorativo; más bien, en esos casos, *rentado* fue tomado como sinónimo de *profesional*. Otros, sobre todo en los primeros meses, preferían hablar de “campeonato no *amateur*”, para indicar que se trataba de una nueva propuesta deportiva, sin necesidad de exaltar el carácter “monetario” que se apoderaba del fútbol. Una nota del diario barranquillero *La Prensa* se refiere a la nueva entidad como “la Liga Mayor Profesional o División Nacional de Fútbol no Amateur (no sabemos cómo va a ser la denominación exacta de la entidad rectora del fútbol rentado)”, lo que deja ver la confusión que existía al respecto<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Mauricio Silva, *El mejor equipo del mundo: Millonarios (1949-1953)* (Bogotá: Planeta, 2023), 33.

<sup>25</sup> “En febrero se reunirá la Asociación de Fútbol”, *La Patria*, 20 de enero de 1948.

<sup>26</sup> “Constituida la Liga Mayor de fútbol profesional del país”, *El Tiempo*, 1.º de julio de 1948.

<sup>27</sup> “Constituida la Liga Mayor de fútbol”, *La Patria*, 29 de junio de 1948.

<sup>28</sup> “El Atlético Junior debuta el jueves próximo frente al Boca Junior de Cali”, *La Prensa*, 3 de julio de 1948.

Pese al consenso inicial, las tensiones y los conflictos entre las dos entidades estallaron muy pronto. Las razones fueron múltiples y de diversa naturaleza. A los recelos sobre el profesionalismo —que desnaturalizaba “la esencia” del deporte— se sumaron de inmediato otros motivos. Pugnas regionales: la Dimayor estableció su sede en Bogotá, para disgusto de la cúpula barranquillera. Discrepancias económicas: ¿qué porcentaje de las ganancias generadas por el profesionalismo le correspondía al fútbol aficionado? Y, sobre todo, enconadas rivalidades burocráticas: ¿quién detentaría el verdadero poder de una práctica que ya se había convertido en un fenómeno social y comercial de importantes dimensiones?

En un comienzo, las dos partes intentaron zanjar las rencillas ciñéndose a los estatutos recién establecidos. La Liga Mayor aceptó hacer parte de la Adefútbol, un punto central en las relaciones entre ambas entidades: por un lado, porque si la primera quería organizar partidos con equipos de otros países, tenía que estar afiliada a la ADF, única institución reconocida internacionalmente; por otro, porque su adhesión implicaba reconocer la supremacía de la Adefútbol. Es cierto que había cierto grado de autonomía, pues cada organismo contaba con su propio cuerpo legislativo y los miembros de las dos corporaciones elegían “la directiva máxima”, compuesta por cinco “dignatarios” del fútbol *amateur* y otros tantos del profesional, pero la Dimayor queda “bajo la jurisdicción” de la Adefútbol, por lo que el comité ejecutivo de esta última, “que dirige los designios del fútbol *amateur* [...], dirigirá también el fútbol profesional”. Como parte de los acuerdos, el cinco por ciento de los ingresos por taquilla estaba destinado a las ligas regionales —lo que les permitía contar con “entradas económicas continuas y en forma segura, lo que nunca había ocurrido”—; el tres por ciento iba a la Liga Mayor y el dos a la Adefútbol<sup>29</sup>. Finalmente, los equipos *amateurs* podían programar sus partidos como “preliminares” de los encuentros profesionales, una manera de promover la rama aficionada<sup>30</sup>. Parecía, entonces, que la Adefútbol hacía respetar su predominio en el manejo del fútbol en sus dos versiones.

Poco antes del comienzo del campeonato profesional, la prensa de distintas ciudades manifestó su regocijo por el paso que estaba dando el fútbol colombiano. Como lo había hecho en ocasiones anteriores, cuando el profesionalismo recién se perfilaba, ahora que este estaba en vías de oficializarse, el periodismo asumió su defensa de manera decidida. *El Tiempo*, diario liberal de Bogotá, saludó el fútbol profesional como “el más grande certamen deportivo realizado en Colombia”, “la fecha de más transcendencia de su historia”, que ponía fin a “la era del fútbol pirático y desorganizado, en que los equipos, como comparsas de gitanos, trasladaban periódicamente sus toldas de ciudad en ciudad en busca de unos cuantos centenarios

---

<sup>29</sup> “Cómo se constituyó el fútbol profesional en nuestro país”, *El Colombiano*, 6 de julio de 1948.

<sup>30</sup> Lagardere, “Puntos de vista”, *La Prensa*, 9 de octubre de 1948.

de espectadores y un puñado de pesos”<sup>31</sup>. Los tiempos del amateurismo hacían ya parte del pasado, y “no volverán, como no regresó jamás el rústico transporte del carro de yunta. ¿Que eran bellos aquellos tiempos? Sin duda alguna. Pero hay que decirlo una vez por todas: el amateurismo en fútbol está mandado a recoger en la totalidad de los países civilizados”. Y remataba agregando que no había nada que lamentar, pues el legado del fútbol *amateur* era nulo: “Aquellos jugadores que pisaban la grama del no menos remoto campo de La Merced y que actuaban exclusivamente por el honor de vestir los colores del club de sus simpatías, han pasado a la prehistoria del balompié sin beneficio de inventario”. El mismo “estadio” de La Merced, construido a comienzos de los años veinte por los jesuitas, donde hoy se ubica el Colegio San Bartolomé, no había sido más que un terreno cercado “con alambres de púas y modesta, desvencijada tribuna de madera con capacidad para tres mil almas”<sup>32</sup>. Ahora, gracias a las recientes decisiones, se abrían nuevos horizontes: “Colombia ha entrado en la órbita del profesionalismo futbolero”, lo que demostraba que el deporte no podía “sustraerse por ningún motivo a transformarse”<sup>33</sup>.

El dinero estaba en la base misma del nuevo fútbol rentado, como lo reconocían explícitamente los periodistas: “Se ha buscado la espectacularidad para obtener una mejor difusión y contabilizar mejores y más apetitosos ingresos. En esta forma, los ingresos convirtieron una diversión en el más bello y apasionante de los espectáculos al aire libre”<sup>34</sup>. Al mismo tiempo, llovían las críticas contra la ineficacia y corrupción de los dirigentes de la Adefútbol: quienes se oponían al profesionalismo eran los mismos que no solo “no han hecho otra cosa que fomentar el caos” en ese deporte, sino que además se han lucrado explotando a los jugadores: “El tan llevado y traído amateurismo en fútbol no le ha reportado al país sino descrédito en el terreno deportivo y fomentar la bienandanza de los empresarios particulares”<sup>35</sup>. *El Siglo*, defensor del Partido Conservador, denunciaba “el falso amateurismo”, del que “aflora la explotación en la más tremenda de las formas”<sup>36</sup>. *El Tiempo* insistía precisamente en la justa remuneración que recibían los deportistas por su trabajo, pues, a diferencia del fútbol “marrón”, el profesionalismo “no explota a los jugadores”. No menos importante, el rentado extendía el espectáculo

<sup>31</sup> “Se inicia hoy el torneo nal. de fútbol: Extraordinaria expectativa reina en todo el país por el campeonato”, *El Tiempo*, 15 de agosto de 1948.

<sup>32</sup> “Un salto gigantesco ha dado el fútbol en nuestra ciudad”, *El Siglo*, 12 de enero de 1947.

<sup>33</sup> “Cartelera Deportiva: Lo que el viento se llevó”, *El Tiempo*, 5 de julio de 1948. Antes de la construcción de El Campín y del estadio de la Universidad Nacional, en 1938, Bogotá contaba solamente con dos terrenos de juego, ambos propiedad de colegios religiosos: el de La Merced, del San Bartolomé, y el de La Salle.

<sup>34</sup> Mirador, *El Tiempo*, 1.º de julio de 1948.

<sup>35</sup> “La Federación antioqueña de fútbol pretende desconocer la División Mayor”, *El Tiempo*, 11 de agosto de 1948.

<sup>36</sup> “Deportes y Deportistas”, *El Siglo*, 15 de septiembre de 1948.

“a un número mayor de ciudades” y aseguraba la regularidad de las competencias, no como el deporte *amateur*, que muchas veces “engaña al espectador, prometiendo partidos que muchas veces no se llevan a cabo”<sup>37</sup>.

El apoyo de *El Tiempo* y *El Siglo* deja ver el sólido respaldo que tenía el profesionalismo por parte de dos diarios bogotanos de gran relevancia nacional. Además de ser los voceros más influyentes de cada una de las corrientes ideológicas que dominaban la vida política del país, estaban asociados a sendas figuras del bipartidismo: mientras que el primero pertenecía al expresidente liberal Eduardo Santos, el segundo, fundado por Laureano Gómez —y quien también ocuparía la presidencia entre 1950 y 1953—, era el bastión más recalcitrante de la derecha. La prensa regional, independientemente de su filiación política, adoptó la misma postura frente al rentado.

Desde Medellín, el periódico conservador *El Colombiano*, en una sección reservada por lo general a la actualidad política, afirmaba que el inicio del campeonato era “un acontecimiento deportivo de gran significación porque es como el bautismo de una nueva modalidad dentro del fútbol colombiano”<sup>38</sup>. El diario antioqueño no ignoraba ciertos inconvenientes causados por el profesionalismo: “en la mayor parte de las secciones del país quedaron suspendidos los torneos departamentales”<sup>39</sup>; y algunos de los mejores jugadores *amateurs* abandonaron sus equipos atraídos por el dinero y la fama que ofrecían los clubes afiliados a la Dimayor. En medio de esas disputas, el fútbol aficionado antioqueño parecía abocado a la quiebra: mientras que un partido profesional en el estadio San Fernando produjo tres mil doscientos pesos, un encuentro organizado por la Federación Antioqueña, jugado el mismo día en el Campo de Los Libertadores, no arrojó sino cien pesos<sup>40</sup>. Aun así, el diario no dejó de apoyar el profesionalismo. Respondiendo a las inquietudes que “muchos aficionados” de la región le habían transmitido acerca de la “formación de la Liga Profesional” de “este popular” deporte, *El Colombiano* justificaba por qué la nueva modalidad era la base de un espectáculo de calidad: “Para jugar bien fútbol es necesario un entrenamiento en horas hábiles del día, y no en las horas de la tarde, cuando ya el practicante ha gastado todas sus energías” en otros oficios<sup>41</sup>. La dedicación exclusiva al deporte era fundamental “para que el público que paga la mayor parte de las veces entradas caras, se vea beneficiado

---

<sup>37</sup> Mirador, *El Tiempo*, 1.º de julio de 1948. El fútbol llamado “marrón”, una práctica muy extendida, consistía en contratar jugadores profesionales que se hacían pasar como aficionados y que recibían un sueldo de manera encubierta. El deporte aficionado tenía prohibida la participación de profesionales, pues su nivel de juego era muy superior al del simple practicante, lo que rompía la igualdad y el desinterés monetario que supuestamente reinaban en el mundo *amateur*.

<sup>38</sup> “Ventana”, *El Colombiano*, 17 de agosto de 1948.

<sup>39</sup> “El profesionalismo en el fútbol”, *El Colombiano*, 5 de septiembre de 1948.

<sup>40</sup> “Cosas y casos en el deporte”, *El Colombiano*, 5 de septiembre de 1948.

<sup>41</sup> “Cómo se constituyó el fútbol profesional en nuestro país”, *El Colombiano*, 6 de julio de 1948.

con espectáculos de primera magnitud”. Era igualmente indispensable para garantizar al futbolista condiciones laborales dignas: “el balompié rentado” es necesario “porque contribuye en la mejor forma a acabar con ese profesionalismo marrón, de piratería, que desde hacía varios años se ejercía en el país” en beneficio “lucrativo para algunos particulares” y no para los jugadores<sup>42</sup>.

El mismo convencimiento se observa en Barranquilla. *La Prensa* subrayaba las mejoras que aportaba la nueva versión del fútbol: los deportistas barranquilleros están muy “estimulados” por su transición al profesionalismo, pues “no hay duda de que el jugador que se siente amparado por un sueldo que justifique sus esfuerzos, llegará al terreno de la lucha con mucha vehemencia a hacer triunfar los colores de su equipo”, contrariamente al futbolista aficionado, que “después de 90 minutos de lucha tenaz y persistente, sólo una sonrisa o aplauso recibe a manera de creces como pago de su hazaña”<sup>43</sup>. Los tiempos habían cambiado: “ya no estamos para románticos papeles, pues consideramos que el jugador que se ha quemado el cuero y ha recibido ya el fogueo del aplauso consagratorio [del público] merece el estímulo de un contrato para actuar en equipos profesionales”. De ahí “la sonrisa inocultable de satisfacción” de los jugadores del Junior, “al ver trocado en una tangible realidad lo que ayer no parecía más que un señuelo”, todo ello gracias a la benevolencia de los empresarios deportivos: “un puñado de hombres bien intencionados les ha proporcionado el grato placer de ser profesionales”<sup>44</sup>.

Héctor Ruiz, *Lagardere*, presidente del Círculo de Periodistas de Barranquilla, decía entender la frustración que predominaba en el seno de la Adefútbol ante el paso avasallador del profesionalismo, aportando una mirada más indulgente hacia la ADF, que se explica sobre todo por su condición de coterráneo con los dirigentes del fútbol *amateur*. Es comprensible el “celo” que ha embargado a los dirigentes de la rama aficionada, “porque no en vano se ha trabajado veinte años en el primer plano, para sentirse de pronto desalojado por una nueva manifestación que no tiene todos los símbolos que se desprenden de la ‘cartilla olímpica’”. Pero no había mucho que hacer frente al auge del profesionalismo, que “regala un nuevo espectáculo, menos romántico, pero más capaz [...], detrás de cuya estela, ya sea por el ‘brillo del oro’ o por aquello de que ‘el oro hace el milagro’, se apresuran las multitudes”. En vez de lamentarse por la fuerza que había tomado el profesionalismo, la rama *amateur*, justamente ahora, “tiene una misión muy grande que llenar”, pues estaba llamada a convertirse en proveedora de las futuras figuras<sup>45</sup>. El aficionado al fútbol no despreciaba el amateurismo, pero esta versión del balompié, pese a sus

---

<sup>42</sup> “El profesionalismo en el fútbol”, *El Colombiano*, 5 de septiembre de 1948.

<sup>43</sup> “El Atlético Junior debuta el jueves próximo frente al Boca Junior de Cali”, *La Prensa*, 3 de julio de 1948.

<sup>44</sup> “El Atlético Junior debuta el jueves próximo frente al Boca Junior de Cali”, *La Prensa*, 3 de julio de 1948.

<sup>45</sup> Lagardere, “Puntos de vista”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1948.

dos décadas de existencia, no había ayudado a mejorar el nivel técnico y, por consiguiente, el espectáculo tampoco había progresado. “En cambio, dos meses de fútbol profesional, con sus tachas y con los errores que toda empresa encuentra en sus inicios, ha sabido despertar la atención de todo el país y multiplicar el interés del fanático colombiano”. Lagardere —a quien pronto volveremos a encontrar convertido en enemigo de la Dimayor— ofrecía otra “prueba” de los beneficios del profesionalismo: “en esos mismos veinte años, escasamente dos o tres departamentos teníamos el privilegio de ‘jugar fútbol’, mientras en la gran mayoría del territorio patrio se desconocía técnicamente”. Gracias al nuevo formato, después de cada fecha, “los lunes amanece el ciudadano colombiano buscando en las páginas de los diarios los resultados” de sus respectivos equipos, “lo que prueba el agarre nacional” del campeonato. Es evidente, entonces, que “la afición que ya probó ‘el plato’ del fútbol rentado, que ya se unió a la emoción nacional del fútbol”, discrepe de los enemigos del profesionalismo<sup>46</sup>.

Hacemos énfasis en el decidido apoyo que *El Colombiano* y *La Prensa*, así como varios sectores del fútbol antioqueño y del Atlántico, le prestaron al profesionalismo, pues fue en Medellín y, sobre todo en Barranquilla, donde estallaron los más álgidos conflictos con la Dimayor. Pocos días antes de comenzar el campeonato, la Federación Antioqueña, molesta porque la irrupción de los “negocios” en el fútbol perjudicaba al “verdadero deporte”, solicitó a las otras ligas del país, con el apoyo del gobernador de Antioquia, disolver la Dimayor<sup>47</sup>. Enseguida, las autoridades deportivas y políticas del departamento prohibieron a los equipos de Medellín jugar en su propia ciudad<sup>48</sup>. Buena parte de la prensa del país la emprendió contra la Liga y el gobernador. Desde Barranquilla, Lagardere fustigó el “triste papel” de los dirigentes antioqueños, “cuya vanidad los impele, periódicamente”, a desafiar a la Liga Mayor. El “ridículo ‘motín a bordo’ que ha montado la Federación es una muestra más de sus pretensiones de pasar por alto la supremacía de la Dimayor”<sup>49</sup>. Las críticas se dirigían igualmente contra la Adefútbol, una “entidad inútil en estos momentos de tanta trascendencia para la organización y prosperidad del fútbol nacional”, afirmaba con vehemencia Lagardere<sup>50</sup>. A pesar de todo, estos primeros encontronazos eran simples chubascos, en comparación con las tormentas que se avecinaban.

<sup>46</sup> Lagardere, “Puntos de vista”, *La Prensa*, 6 de octubre de 1948.

<sup>47</sup> “La Federación antioqueña de fútbol pretende desconocer la División Mayor”, *El Tiempo*, 11 de agosto de 1948; “El encuentro Santa Fe-Medellín no se jugó por orden del Gobernador”, *El Tiempo*, 4 de octubre de 1948.

<sup>48</sup> “Sigue el pleito entre la Fedefútbol y la Adefútbol”, *El Colombiano*, 20 de agosto de 1948.

<sup>49</sup> Lagardere, “Puntos de vista”, *La Prensa*, 21 de agosto de 1948.

<sup>50</sup> “Es probable que tengamos fútbol el domingo: Junior vs. Medellín”, *La Prensa*, 5 de octubre de 1948.

### *Grandes expectativas*

Menos de un mes antes del inicio, todavía no se sabía con certeza quiénes serían los participantes. Si bien había un buen número de inscritos (por ejemplo, cuatro equipos de Medellín postularon su candidatura), no todos cumplían con los requisitos que exigía la Dimayor: pagar una cuota de afiliación (mil pesos), disponer al menos de quince jugadores debidamente legalizados, es decir que no tuvieran líos laborales con otros clubes, contar con un capital mínimo y adoptar la figura jurídica de sociedad anónima<sup>51</sup>. En lo que sí había certeza era en que el campeonato seguiría “el mismo sistema empleado en la Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y México”, en el que los equipos se enfrentaban “todos contra todos a doble vuelta”<sup>52</sup>.

Finalmente, fueron aceptados en el primer torneo diez clubes de seis ciudades. Millonarios y Santa Fe, de Bogotá; Universidad, pese a ser de la capital del país, jugó unos meses de local en Pereira debido a que el reglamento no permitía que hubiese más de dos equipos en una misma ciudad, seguramente por falta de estadios. Deportivo Medellín y Atlético Municipal representaban a la capital antioqueña; Cali y América a la del Valle; por Manizales, competían Once Deportivo y Deportes Caldas, y, por Barranquilla, el célebre Junior. La geografía futbolera coincidía con las regiones más prósperas y reflejaba bien a Colombia como “país de ciudades”. A propósito, un dirigente caldense anotaba: “Respecto a este campeonato de profesionales, tengo que declarar que sólo en Europa vemos competencias de balompié como la que ahora se juega en las diferentes capitales de Colombia; porque en Suramérica estos campeonatos se centralizan en sus capitales y por eso solo Buenos Aires, Santiago, Lima, Río de Janeiro y otras, los presencian”<sup>53</sup>. En el mismo sentido, el sociólogo argentino Pablo Alabarces anota que “cuando hablamos del fútbol uruguayo y argentino, solemos hablar del montevideano y del bonaerense”<sup>54</sup>.

La emoción que generó el torneo se explica por la novedad del formato. Por primera vez, el público de varios centros urbanos contaba con la posibilidad de asistir regularmente al estadio semanal o quincenalmente —según el número

---

<sup>51</sup> “Un paso hacia el profesionalismo: Cómo se organizará ahora el fútbol profesional y amateur en Colombia”, *El Colombiano*, 12 de julio de 1948.

<sup>52</sup> “Deportivas”, *La Patria*, 5 de julio de 1948.

<sup>53</sup> “Medellín ganó en la casa y perdió en Manizales”, *El Colombiano*, 30 de agosto de 1948.

<sup>54</sup> Pablo Alabarces, *Historia mínima del fútbol en América Latina*, 76. La existencia de equipos en varias ciudades se explica por la descentralización que caracterizó al fútbol colombiano desde sus inicios, a diferencia del caso argentino o uruguayo: antes de la creación de una liga nacional, ya se habían formado numerosas ligas regionales, comenzando por la del Atlántico (1924), seguida por las de Cundinamarca, Antioquia, Valle, entre otras. Como lo mencionamos, en 1936, la Liga del Atlántico, convertida en la Asociación Colombiana de Fútbol, se erigió en la máxima instancia del fútbol *amateur* a nivel nacional.

de equipos por ciudad—, y a lo largo de varios meses (el campeonato comenzó en agosto y terminó en diciembre). La sucesión de partidos —“a doble vuelta, todos contra todos”— alimentaba la intriga y el suspenso, las esperanzas y desilusiones, para ver quién resultaría campeón, quiénes ocuparían los últimos puestos (aunque no hubiese descenso), cuál sería el máximo goleador y cuál el equipo más vistoso. La oferta futbolística también resultaba muy prometedora. Competían los “grandes” equipos, varios de los cuales existían de tiempo atrás.

Millonarios, como se dijo, lideraba la transición hacia el profesionalismo, lo que le había permitido alcanzar el reconocimiento de la prensa de otras regiones. Así valoraba *El Colombiano* la trayectoria del equipo bogotano:

Por el prestigio que han tenido desde que se dieron los primeros pasos por el establecimiento profesional en el país, los Millonarios han venido constituyendo la primera escuadra de esta índole y [por] sus méritos conquistados no solo en los más destacados eventos nacionales sino también en los internacionales, en los cuales este club ha tenido la principal organización<sup>55</sup>.

El Junior de Barranquilla, otrora figura del fútbol colombiano, representante de la “cuna del deporte”, últimamente perdía protagonismo frente a los rivales bogotanos. El periodismo “costeño” era consciente no solo de la decadencia del equipo, sino del creciente desinterés de la afición local: “Nuestro público se alejó del fútbol por la falta de espectáculos buenos y por la apatía de los dirigentes”. Por eso mismo, la prensa barranquillera celebraba el profesionalismo, pues era la oportunidad para que este deporte recuperara su brillo: “El fútbol poco a poco recobra su verdadera y auténtica fisonomía [...]. Un deporte de tanto arraigo en nuestro pueblo no es posible que desaparezca de la noche a la mañana”. El fútbol, aún “dormido”, es el deporte “de las multitudes, de las emociones” de la gente de la región<sup>56</sup>.

En Bogotá también se destacaba Santa Fe, fundado en 1941. Desprovisto de los antecedentes de vieja data del Junior y del protagonismo reciente de Millonarios, apelaba a su supuesto linaje: el club “surgió de dos instituciones bogotanas” muy tradicionales:

[colegio privado] Gimnasio Moderno, en donde la mayor parte de los fundadores estudiaron, y el Café del Rhin, en donde la mayor parte de los fundadores hacían fiestas, paliques y tomaban tinto. Del grupo de amigos resultante, surgió la idea de formar un team que jugara en segunda división, por distraerse y aceitar las cansadas pantorrillas

---

<sup>55</sup> “Expectativa por el partido Millonarios-Medellín”, *El Colombiano*, 5 de septiembre de 1948.

<sup>56</sup> “Los Millonarios a la vista”, *La Prensa*, 31 de julio de 1948.

de los alegres fundadores. El equipo “rojiblanco” contaba con la simpatía de destacados hombres de familias ilustres, como Gonzalo Rueda Caro —hijo del pedagogo y escritor Tomás Rueda Vargas—, Enrique Santos Castillo —periodista de *El Tiempo* e hijo de Calibán— y Eduardo Zalamea Borda, “el gran Ulises”<sup>57</sup>. Este último era un connotado intelectual y escritor que, desde las páginas editoriales de *El Espectador*, no temía abordar continuamente asuntos deportivos ni compartir con los lectores su pasión por el fútbol y su equipo predilecto, algo que no era muy usual —ni bien visto— por entonces entre los periodistas “serios”. El Deportivo Cali y el Deportivo Independiente Medellín venían acompañados de cierto reconocimiento en sus respectivas regiones, donde habían obtenido en varias ocasiones el título de campeones de las ligas regionales<sup>58</sup>.

No todos los equipos contaban con la misma visión ni con los mismos recursos. El Atlético Municipal de Medellín era un club joven, sin la tradición de otros que ya “pasearon sus nombres por las canchas de la república”. Su principal característica, lo más llamativo, era que estaba “formado íntegra, totalmente a base de figuras colombianas”, “una circunstancia no despreciable” en el contexto del profesionalismo<sup>59</sup>. Por esa razón, era llamado el equipo de “los puros criollos”. La revista argentina *El Gráfico*, en un reportaje al entrenador del Municipal, el también argentino Fernando Paternóster, resaltaba otro rasgo particular: el club era sostenido “por una poderosa empresa industrial, la Fábrica de Tejidos Fabricato. La directiva [...] está constituida por personalidades de la banca, el comercio y la industria”<sup>60</sup>. El equipo bogotano Universidad, otro club muy modesto, contaba entre sus jugadores, al menos al comienzo del campeonato, con unos cuantos estudiantes de la Universidad Nacional: algunos de ellos eran antioqueños, a los cuales “el primer plantel educativo del país tuvo a bien integrarlos en sus filas como elementos de valía”<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> “Santa Fe, campeón profesional colombiano de 1948”, *El Tiempo*, 13 de diciembre de 1948. Para conocer los orígenes de Santa Fe y Millonarios, consúltese José Luis Fernández, “El fútbol en Bogotá: Colegios, origen y profesionalización de los clubes Independiente Santa Fe (1941) y Los Millonarios (1946)” (tesis de maestría en Historia, Universidad de los Andes, Bogotá, 2018).

<sup>58</sup> Una nota de *Semana* explica que el Medellín, fundado en 1936, proviene del Madrid F. B. C, creado una década atrás por Jesús María “el cura Burgos”, “uno de los hombres que más han hecho por el deporte del balompié en Antioquia”; véase “Deporte: Medellín”, *Semana*, 1.º de julio de 1950, n.º 193. En realidad, el fundador no tenía nada de cura: fue “el remoquete con el que se quedó por entregarles la comunión a sus paisanos de Fredonia con las hostias que le sacaba a su tío sacerdote mientras” este hacía la siesta; véase Jaime Herrera, “Cura Burgos, la bendición del Medellín”, *El Colombiano*, 24 de mayo del 2013.

<sup>59</sup> “Toda Antioquia alerta por el gran clásico futbolero de la Montaña”, *El Tiempo*, 21 de noviembre de 1948.

<sup>60</sup> “El Marqués en Colombia”, *El Gráfico*, 26 de enero de 1951, n.º 1642.

<sup>61</sup> “Con protesta general del público terminó ayer la serie interdepartamental de fútbol”, *El Colombiano*, 26 de julio de 1948; véase “Noticiero Deportivo”, *El Colombiano*, 5 de septiembre de 1948.

El origen de los clubes fue, como vemos, diverso: mientras que los equipos bogotanos tenían vínculos con instituciones educativas, algunos establecieron nexos con la industria (Atlético Municipal) o eran resultado de iniciativas lideradas por comerciantes. Pero, a diferencia de otros países latinoamericanos, en la creación de los equipos colombianos no intervinieron clubes barriales, organizaciones de trabajadores, asociaciones de migrantes o de estudiantes, ni gremios, ni partidos políticos, ni la Iglesia católica. En Chile, Argentina, Perú, Brasil, etcétera, estas diferentes instancias fundaron sus propios clubes como parte de una estrategia para alcanzar objetivos particulares<sup>62</sup>. Los equipos colombianos pertenecían a grupos muy pequeños o, incluso, a un solo individuo, por lo general alguien que había hecho dinero en el mundo empresarial. Como lo veremos al final del trabajo, esta forma poco institucionalizada de manejar los clubes fue una de las razones que explica el fin de El Dorado.

### *Los protagonistas*

Si el campeonato generó tanto interés fue, en muy buena medida, por la presencia de jugadores extranjeros, presentados por la prensa y los directivos como la garantía del gran espectáculo que se avecinaba. *El Colombiano* señala que, de un total de 173 futbolistas inscritos al inicio del torneo, 21 eran foráneos; eso decía el subtítulo de la nota, pero en el texto de la noticia la cifra aumentaba a 29 foráneos...<sup>63</sup>.

---

Un artículo de *Semana* ofrece algunos indicios sobre los vínculos entre el centro educativo y el club. Poco antes del inicio del profesionalismo, sus jugadores eran “alumnos de las distintas facultades”; en ese entonces, “era el equipo de la Universidad Nacional. Y se le orientaba, se le sostenía y se le dirigía desde el estudiantado”. Cuando el equipo ingresó al profesionalismo, su directiva la conformaban exestudiantes del claustro. “Entonces había muchos proyectos (sostener los clubes *amateur* de la Universidad y hacer deporte allí con el producto del equipo” profesional). Pero esos planes se truncaron rápidamente: el traslado del equipo a Pereira mermó considerablemente sus ingresos y provocó la primera de varias crisis que iba a conocer “la U” a lo largo del Dorado. Un poco más adelante, parece que los pocos vínculos que quedaban con el centro educativo desaparecieron del todo: en 1950, “a más de las deudas”, el club perdió el derecho de “usufructuar” el nombre de Universidad Nacional, por lo que pasó a llamarse solo Universidad o la “U”; véase “Deporte. La Copa Nacional”, *Semana*, 22 de julio de 1950, n.º 196.

<sup>62</sup> Ingrid Bolívar, *El oficio de los futbolistas colombianos*, 10-11. En el caso chileno, varios clubes creados en la primera mitad del siglo xx tuvieron su origen en asociaciones de trabajadores y en instituciones de migrantes extranjeros; véase Brenda Elsey, *Citizens and Sportsmen*, 27-33, 138-164. Las colonias inglesas, como en tantos otros lugares, fundaron clubes deportivos en la Argentina de comienzos del siglo xx; allí mismo, varios equipos “se nuclearon sobre la base de la vida social compartida en el lugar de residencia”, como River Plate y Boca Juniors, que vieron su aparición justamente en el barrio La Boca, o San Telmo y Chacarita, nacidos “en la barriada homónima”; consúltese Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol: Del amateurismo a la profesionalización* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011), 45, 55.

<sup>63</sup> “Hoy se inicia el torneo nacional de fútbol no amateur”, *El Colombiano*, 15 de agosto de 1948.

En el primer caso, serían 12 % del total de participantes, en el otro casi 17 %. Pero como la mayoría de ellos eran titulares, su porcentaje aumentaba, pues así solo se tiene en cuenta los once futbolistas que jugaban y no los diecisiete que, en promedio, conformaban un equipo. *El Tiempo* presentaba cifras más elevadas: 252 en total, de los cuales 42 no eran colombianos, lo que significa que rondarían el 21 %<sup>64</sup>. En cualquier caso, estos números aumentaron, pues los equipos siguieron trayendo extranjeros a lo largo del campeonato. Millonarios contaba con varios de ellos: al lado de Pedro Cabillón, contratado en 1945 —lo que hacía de él el “decano de los players argentinos en actividad en Colombia”<sup>65</sup>—, figuraban varios porteros más.

La lógica de la compraventa de jugadores ya se inscribía plenamente en un fútbol dominado por los intereses económicos. El Medellín

pretende comprar al defensa Manuel Londoño de Huracán por el que se piden \$ 3.000 pesos. Los del América de Cali quieren adquirir al jugador Jaime Gamboa del Deportivo de Medellín por el que piden dos mil pesos. Los equipos no quieren ya estar prestando jugadores a los profesionales sino más bien definir la situación de una vez por todas<sup>66</sup>.

En la antesala del campeonato, vemos que las dinámicas en las transacciones de los jugadores estaban cambiando sustancialmente: si antes los equipos aficionados cedían en préstamo a algunos de sus jugadores, ahora, aprovechando el rentado, el convenio solo se hacía mediante la venta, pues seguramente así se obtenían mayores dividendos. De esta manera, el ánimo de lucro se extendía también al fútbol *amateur*. Una nota denuncia precisamente las ambiciones desmesuradas de los dirigentes del fútbol aficionado: “La presencia del profesionalismo futbolero ha inspirado muchas cosas” a estos señores. Una de sus “originalidades” consiste en aumentar, tal como sucede “en el mercado de valores bursátiles, el valor de las transferencias de los jugadores que quieren ser distinguidos para escalar los peldaños del profesionalismo”, lo que ha traído no pocas distorsiones: “un jugador mediocre, que nunca ha sido figura, vale a estas del día, como por arte de magia, en el mercado de la ‘bolsa negra’, algo así como más de mil pesos”<sup>67</sup>.

Una vez comenzado el campeonato, el Medellín importó “cuatro ‘cracks’ continentales”, dos peruanos y dos costarricenses, por los que el club “ha pagado la suma de \$ 35.000 colombianos”. Si para Millonarios la presencia de extranjeros era una estrategia que venía de años atrás, para otros era una novedad, una puesta al día, a través de la cual querían responder a las nuevas exigencias que planteaba el

<sup>64</sup> “Al Margen... Pólvora y Triquitraques del torneo de fútbol”, *El Tiempo*, 27 de diciembre de 1948.

<sup>65</sup> “Futbolistas argentinos en Bogotá”, *Mundo Deportivo*, 8 de septiembre de 1949, n.º 21.

<sup>66</sup> “Deportes Medellín”, *El Tiempo*, 11 de agosto de 1948.

<sup>67</sup> “Trailers de la ciudad”, *La Prensa*, 6 de julio de 1948.

profesionalismo: “Estos jugadores son la primera adquisición extranjera que hacen los conjuntos de Medellín para reforzar sus líneas y ponerse a tono con los otros conjuntos de la Dimayor”<sup>68</sup>. Si bien la importación de jugadores fue la tendencia general que caracterizó al profesionalismo desde sus inicios, hubo excepciones. Júnior, América y, como ya lo mencionamos, Atlético Municipal de Medellín, estaban conformados por futbolistas exclusivamente colombianos. En el caso del club barranquillero, esa situación no fue planeada inicialmente. Al parecer, sus dirigentes optaron por ella luego de haber intentado infructuosamente contratar a algunos extranjeros<sup>69</sup>. El criollismo del Municipal, en cambio, sí respondía a una decisión deliberada: sus directivos pensaban que el deporte nacional solo podía progresar si se le daba oportunidad al jugador colombiano.

El flujo de futbolistas hacia Colombia no debe ocultar que algunos criollos habían alcanzado un nivel de juego bastante elevado. Efraín *el Caimán* Sánchez, el “hijo de Barranquilla”, fue contratado en 1948 como portero por un prestigioso equipo argentino, San Lorenzo de Almagro. Ante esta “anomalía”, la prensa colombiana se regó en elogios: Sánchez “ha sido sin lugar a dudas el más popular de nuestros futbolistas y cuyo prestigio ha trascendido fuera de las fronteras patrias” desde que fuera contratado “nada menos que para actuar en la portería de uno de los más célebres y aguerridos cuadros bonaerenses”<sup>70</sup>. Otros pocos colombianos también habían alcanzado cierta notoriedad, pero solo a nivel nacional. Entre ellos, Julio *Chonto* Gaviria, “el elogiado arquero de la Montaña”, que jugó con Santa Fe durante el primer campeonato<sup>71</sup>. El defensor Francisco *Cobo* Zuluaga, también antioqueño —“catalogado entre los mejores de esta sección del país”—, jugaba en un equipo de Medellín, “Victoria”, antes de pasar a las filas de Millonarios, en el que sería el único titular colombiano en la época del “ballet azul”<sup>72</sup>. Otros destacan las cualidades del portero antioqueño Gabriel Ochoa y del delantero samario Carlos Arango<sup>73</sup>.

### *Reacciones de la Adefútbol: no todos estaban tan contentos*

Al mismo tiempo que el campeonato marchaba exitosamente hacia su etapa final, una nueva tormenta se desató entre las dos entidades rivales. La llegada de un

<sup>68</sup> “El Medellín hará frente al Santa Fe con un cheque de \$ 35.000 pesos”, *El Tiempo*, 1.º de octubre de 1948.

<sup>69</sup> Lagardere, “Puntos de vista”, *La Prensa*, 8 de noviembre de 1948.

<sup>70</sup> “El primer guardameta colombiano”, *Sábado*, 22 de octubre de 1949.

<sup>71</sup> “Noticiero deportivo”, *El Colombiano*, 9 de julio de 1948.

<sup>72</sup> “Con protesta general del público terminó ayer la serie interdepartamental de fútbol”, *El Colombiano*, 26 de julio de 1948.

<sup>73</sup> “Habla Alfredo Cuezco: De las participaciones depende el éxito del próximo torneo. La labor del porteño en el balompié colombiano”, *El Tiempo*, 26 de diciembre de 1948.

nuevo presidente a la Adefútbol condujo a serios enfrentamientos con el profesionalismo, lo que agudizó las tensiones ya existentes. Bernardo Jaramillo, elegido en noviembre de 1948, puso de manifiesto su desacuerdo con ciertos manejos de la Dimayor. En primer lugar, denunció operaciones poco transparentes en el rentado. Según él, algunos equipos profesionales habían contratado jugadores extranjeros “sin los respectivos permisos” de sus clubes de origen. Y agregó que a pesar de que estos últimos ya habían denunciado tales irregularidades, los dirigentes colombianos no tomaron medidas para solucionar el problema. “Enterado de que los reclamos no habían sido sustanciados, al llegar a la presidencia de inmediato les di curso para evitar ahora sí que los colegas del continente pensarán que no somos cumplidores de la reglamentación internacional. Hay reclamos de Costa Rica, Perú, Ecuador y Argentina y no entiendo por qué no se les dio curso”. En segunda medida, Jaramillo insistía en que la dimensión moral del amateurismo no podía excluirse de las prácticas deportivas, con lo que dejaba en claro que el profesionalismo amenazaba la “naturaleza” misma del amateurismo:

el fútbol como deporte es una formación moral que tiene su finalidad noble de orientación para la juventud, y no es posible que la entidad que tiene la obligación de propender por la intensificación de los torneos en todo el país no le ofrezca a la juventud la enseñanza del desinterés y de saber perder con honor.

Si no se le inculca al joven futbolista ese “aprendizaje moral” desde el inicio de su formación, la Adefútbol no tardaría en convertirse en una “entidad comercial con reparto de dividendos y para ello no estoy yo, que tengo una noción honrada del deporte”<sup>74</sup>. Era el clásico choque entre una concepción del deporte que se quiere “pura”, fiel a sus orígenes, y el deporte en su versión comercial, determinado por la lógica del mercado.

Uno de los puntos más álgidos en las continuas disputas entre una y otra entidad estaba relacionado con la composición del Comité Directivo de la Adefútbol, la instancia que regía el fútbol en sus dos versiones. Mientras que la Dimayor insistía en que el número de representantes del profesionalismo y de la rama aficionada debía ser paritario, el nuevo presidente de la ADF —cuya elección dependía en buena medida de la Liga del Atlántico, lo que arrojaba más leña al fuego— rechazaba tajantemente esa posibilidad, ya que reñía con el sentido común: “El fútbol amateur o aficionado lo practican un ochenta por ciento de los futbolistas de Colombia y el rentado o comercial tan solo un veinte por ciento; no es lógico, pues, que los menos sean la mayoría en la Adefútbol y los más la minoría en el Comité

---

<sup>74</sup> “El Dr. Bernardo Jaramillo García, nuevo Pdnte. de la Adefútbol y sus declaraciones para *La Prensa*”, *La Prensa*, 20 de noviembre de 1948.

de la Asociación<sup>75</sup>. Por esa misma razón, dejaba en claro cuáles eran las jerarquías del fútbol colombiano, recordando, además, la legitimidad internacional que arropaba a la ADF, con la clara intención de reforzar su posición:

El profesionalismo es una realidad y a ella se encamina la Adefútbol, pero en función de patria; organizaremos el Comité Directivo no con paridad sino con intervención apreciable del profesionalismo para que las dos modalidades marchen bajo las banderas famosas de la única entidad internacionalmente reconocida, como es la Asociación Colombiana de Fútbol<sup>76</sup>.

Por el momento, las pugnas burocráticas no eclipsaban la alegría y el entusiasmo que continuaba suscitando el torneo.

*Balance: primeras sensaciones*

Santa Fe, de la mano del entrenador Alfredo Cuezco, se convirtió en el primer campeón del fútbol, seguido por Junior y, en tercer lugar, por Deportes Caldas. El muy prestigioso Millonarios quedó relegado al cuarto puesto<sup>77</sup>. *El Espectador* decía que “los once leones del Independiente Santa Fe regalaron a la ciudad capital el máximo galardón de la fiesta más popular<sup>78</sup>. El triunfo capitalino desató uno de los múltiples brotes regionalistas que alimentaba el fútbol. *El Tiempo* interpretaba los resultados del torneo como una prueba del poderío creciente de Bogotá en materia deportiva: “Con la victoria final del Santa Fe, el cetro del fútbol nacional pasó regionalmente de Barranquilla, en donde tradicionalmente estaba, a Bogotá<sup>79</sup>. En la “cuna del deporte” las cosas se veían de otra manera: el Junior obtuvo el honroso segundo lugar en el profesionalismo, pese a no contar en sus filas con

<sup>75</sup> “El Dr. Bernardo Jaramillo García, nuevo Pdnte. de la Adefútbol y sus declaraciones para *La Prensa*”, *La Prensa*, 20 de noviembre de 1948.

<sup>76</sup> “El Dr. Bernardo Jaramillo García, nuevo Pdnte. de la Adefútbol y sus declaraciones para *La Prensa*”, *La Prensa*, 20 de noviembre de 1948.

<sup>77</sup> Pese a un resultado que no encajaba con el *good-will* del equipo, Millonarios seguía dando muestras de sus avances en otros ámbitos. A finales de año, abandonaba la modesta sede, ubicada en la calle 14, que ocupaba desde 1946, e inauguraba una nueva, localizada en la Carrera 7.<sup>a</sup>, número 24-76, “una de las [sedes] más lujosas y cómodas que en la actualidad posee cualquier club deportivo del país”, con “amplios y elegantes salones”, mesas de billar, “cómodas e higiénicas duchas”. Para *El Tiempo*, este tipo de obras corroboraban, si hacía falta, que Millonarios es “el equipo que mejor *good-will* ostenta a todo lo largo y ancho de la república”. No hay duda de que el equipo capitalino, “secundado admirablemente por la prensa local”, ha contribuido al “estupendo auge que ha tomado el balompié en todos los sectores de la opinión pública”; véase “Esta noche a las 7 inaugura su sede el club de Los Millonarios”, *El Tiempo*, 22 de diciembre de 1948.

<sup>78</sup> “Santa Fe: Campeón profesional colombiano de 1948”, *El Tiempo*, 13 de diciembre de 1948.

<sup>79</sup> “El torneo nal. de fútbol fue el primer suceso deportivo”, *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1948.

jugadores extranjeros, ni con un director técnico de “factura continental”<sup>80</sup>. Además, la realización en la capital del Atlántico de los torneos de béisbol y de basquetbol corroboraba su protagonismo: “Es una verdad de Perogrullo afirmar que Barranquilla es la ciudad deportiva por excelencia”<sup>81</sup>.

A finales de 1948 y comienzos del año siguiente, buena parte de la prensa se pronunció sobre el desarrollo deportivo de los últimos doce meses. *El Tiempo* trazó un amplio balance, destacando eventos y personajes, tal como solía hacerlo en relación con la política, la cultura, la economía, entre otras. En general, los logros eran muy favorables: “1948 ha llegado a su fin. Deportivamente, los 356 días que fenecen hoy pueden calificarse de óptimos [...]. Este fue un año que se caracterizó no sólo por el volumen deportivo sino por su calidad. Pocas fechas, por no decir que ninguna, pueden compararse con el año 48”. Los avances alcanzados eran más sorprendentes teniendo en cuenta las convulsiones políticas por las que atravesaba el país. Si bien muchas actividades se vieron interrumpidas durante varios meses por el magnicidio de Gaitán, el deporte reanudó muy pronto sus actividades y redobló su dinamismo: “Sólo se registró el paréntesis trágico de los días de abril. Luego de estos sucesos que dividieron la historia política de lo que va corrido del siglo en dos etapas diametralmente diferentes, la actividad deportiva tomó un incremento jamás registrado”<sup>82</sup>. La revista argentina *Goles* afirmaba: “Los sucesos de carácter político que agitaron a la nación hermana no afectaron en absoluto el desenvolvimiento social y deportivo de la vida bogotana, como lo prueba la prosecución habitual del campeonato de fútbol”<sup>83</sup>. Parecía, pues, que el deporte marchaba de manera relativamente autónoma con respecto a la violenta vida política, que tanto perturbaba a otras esferas de la sociedad.

A finales de ese año, una carrera automovilística que atravesó Suramérica desde Argentina hasta Venezuela llegó a territorio colombiano y suscitó un interés multitudinario. El *raid* fue seguido por miles de espectadores que salieron a las calles y las carreteras a admirar las proezas de Fangio, Gálvez y otros “ases” del volante, como se observa en las numerosas fotografías de los principales diarios del país: “Cerca de 8.000 personas se dieron cita entre las poblaciones de Bosa y Chusacá para poder ver y admirar a los corredores”<sup>84</sup>.

El fútbol merecía capítulo aparte. En primer lugar, ratificaba su absoluto predominio en el campo deportivo. Para *El Siglo*, el campeonato demuestra, “inequívocamente, que el fútbol es el deporte nacional por excelencia [...]. Ninguna otra actividad de esta naturaleza había suscitado el caudaloso y cálido respaldo de la

---

<sup>80</sup> “Barranquilla deportiva”, *El Siglo*, 17 de diciembre de 1948.

<sup>81</sup> “Cocktails”, *La Prensa*, 2 de noviembre de 1948.

<sup>82</sup> “El torneo nal. de fútbol fue el primer suceso deportivo”, *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1948.

<sup>83</sup> “En Colombia nadie pensó en regresar”, *Goles*, 15 de noviembre de 1949, n.º 75.

<sup>84</sup> “Cola’ sin fin de automóviles esperó la llegada de los ases”, *El Siglo*, 5 de noviembre de 1948.

afición nacional que se ha manifestado en forma tan concluyente a través de los cuatro meses que duró la fiesta futbolera<sup>85</sup>. Sin duda alguna, el torneo había sido todo un éxito:

Va a terminar el primer gran campeonato de fútbol profesional y nada más que satisfacciones por el espléndido resultado obtenido, pueden tener jugadores, dirigentes y público. En un ambiente nacional en el cual el deporte no era más que una tímida sucesión de hechos esporádicos y disconexos, se logró hacer un torneo que, domingo tras domingo, llenó los estadios de seis ciudades principales<sup>86</sup>.

El fútbol profesional modificó el tiempo dominical y, en general, el ocio de los habitantes de algunas ciudades. La extensión del campeonato a lo largo de varios meses convirtió la asistencia al estadio en un pasatiempo regular para un buen número de aficionados; al mismo tiempo, el fútbol se sumó a otras ofertas de entretenimiento que, como el cine y los toros, atraían a un público masivo. El entrenador argentino Alfredo Cuzzo, que llevaba años en Colombia, comentaba a una publicación de su país la fuerza que había tomado el campeonato: “El fútbol, prácticamente, está desplazando a los toros. Las recaudaciones siguen en aumento, y los estadios ya resultan chicos para albergar tanto entusiasmo<sup>87</sup>”.

También competía con el tiempo sagrado de la religión. Al igual que las conmemoraciones del catolicismo, el fútbol suscitaba grandes procesiones. El día en que se celebró un gran partido en Cali, los aficionados, tan pronto se despertaron, se concentraron en los preparativos de las dos grandes ceremonias dominicales:

Ni un solo fanático pudo hacer sus ocho horas médicas de sueño completo, por el determinante encuentro de fútbol. Todos madrugaron a sus misas en Santa Rosa, La Merced, San Francisco, la Catedral y demás iglesias, para disponerse de una vez a su marcha sobre el estadio. Y a los ocho comenzó a movilizarse por la Avenida de San Fernando la columna humana<sup>88</sup>.

En otras ocasiones, un partido podía vaciar los templos: “Los habitantes de Bogotá saben lo que significan las misas de las iglesias centrales los días feriados”, que viven llenas de creyentes a tal punto que muchos fieles tienen que agolparse en los alrededores porque no logran ingresar a los templos. “Ayer no. En misas de 10,

<sup>85</sup> “El deporte nacional”, *El Siglo*, 20 de diciembre de 1948.

<sup>86</sup> “El torneo nal. de fútbol fue el primer suceso deportivo”, *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1948.

<sup>87</sup> Alejandro Yebra, “Alfredo Cuzzo, alma y nervio del fútbol colombiano”, *Mundo Deportivo*, 2 de febrero de 1950, n.º 42.

<sup>88</sup> “San Fernando un hervidero humano”, *El Tiempo*, 1.º de agosto de 1949.

once, doce, una e intermedias los feligreses hallaron amplio campo [...]. ¿Dónde estaba esa población flotante habitual del centro los domingos? Incontestablemente en El Campín<sup>89</sup>.

Por otra parte, el funcionamiento del torneo había ayudado a mejorar la autoestima nacional: “El primer campeonato profesional de fútbol arrojó un resultado en favor de la idiosincrasia colombiana. Organizar un torneo, iniciarlo y concluirlo, sin mayores incidentes, representa entre nosotros una obra de titanes y un balance pluscuamperfecto para el deporte”. La respuesta de los aficionados de todas las ciudades fue un factor clave. *El Siglo* decía al respecto: “El público supo responder al esfuerzo hecho y asistió a los estadios en número cada vez mayor”, triplicando su presencia con respecto a los años previos al profesionalismo<sup>90</sup>. Lo mismo opinaba *El Tiempo*, que insistía, además, en el surgimiento de una especie de “comunidad deportiva”:

El público se arremolinó en Bogotá, llenando hasta los topes, tres, cuatro y cinco veces los treinta mil sitios del destartalado estadio El Campín. En Medellín, los antioqueños se aprestaban domingo tras domingo en un hipódromo de carreras [que servía de estadio] que de pronto empezó a ver una animación que jamás había experimentado en sus tribunas. Palogrande de Manizales, Libaré en Pereira, San Fernando en Cali, el estadio Municipal de Barranquilla, se fueron encontrando, de pronto, unidos por un clamor de victorias locales, de satisfacciones multitudinarias, de jugadas espléndidas, de ídolos populares que se iban cimentando en grandes esfuerzos<sup>91</sup>.

Los grandes protagonistas del primer torneo fueron, evidentemente, los futbolistas extranjeros. La revista deportiva *Hurra* veía en ellos las “inyecciones cualitativas”, “exponentes de modalidades nuevas”, que por fin sustituirían a “las reliquias” del balompié, que ya no tenían nada más que aportar. Los jugadores argentinos, peruanos y otros latinoamericanos, eran las “verdaderas ‘estrellas’, goleadores asombrosos, espectaculares y precisos zagueros”<sup>92</sup>. Detrás del espectáculo estaban los organizadores de la fiesta deportiva. La labor de la Dimayor resultaba encomiable, sobre todo por la apuesta que hizo en un momento en que muchos no creían en ella: “no imaginábamos ni remotamente que en nuestro medio fuera capaz de surgir una empresa de esta envergadura”. Sin embargo, las dudas no tardaron en disiparse: “Los primeros domingos abrieron un amplio camino, y poco a poco, fecha a fecha, se fue acrecentando el prestigio de la institución, hasta el punto” de

---

<sup>89</sup> “La población deportiva dejó desierto el centro de Bogotá”, *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1949.

<sup>90</sup> “De Niko-Lito”, *El Siglo*, 13 de diciembre de 1948.

<sup>91</sup> “El torneo nal, de fútbol fue el primer suceso deportivo”, *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1948.

<sup>92</sup> “El fútbol moderno se impuso el domingo”, *Hurra*, 11 de noviembre de 1948, n.º 2.

que se ha convertido, seis meses después de su creación, en una “entidad seria, poderosa y ampliamente respetada”<sup>93</sup>. *El Siglo*, además de felicitar a los dirigentes —“parte neurálgica” del fútbol—, aprovechaba para criticar a quienes obstaculizaban la buena marcha del profesionalismo, los defensores del cada vez más alicaído fútbol aficionado: “Recuerden los que quieren constituirse en estorbos del progreso deportivo que ya pasaron definitivamente los tiempos en que los usufructuarios de los espectáculos futboleros podían ser los empresarios particulares”<sup>94</sup>. Entre los directivos, algunos nombres sobresalían: gracias a Hernando Salcedo Fernández, presidente en ese momento de la Dimayor, una de las “figuras más combativas y más combatidas”, se puede decir “que el fútbol rentado se ha puesto los pantalones largos”. Armando Dungand, vicepresidente, “ha sido el mediador en las discordias” que no tardaron en surgir. Alfonso Senior, “figura de relieves del profesionalismo”, personaje “indiscutible del fútbol nacional” y conductor de Millonarios. A estos tres barranquilleros se sumaban los bogotanos Manuel Briceño Pardo, otro de los pioneros del rentado, también vinculado con Millonarios y jefe de redacción de *El Siglo*, y el santafereño Gonzalo Rueda, uno de los encargados de confeccionar “los estatutos y reglamentos” que guían el balompié nacional; sobresalía igualmente Jorge Osorio Cadavid, “el hombre de los números y de las finanzas”<sup>95</sup>.

Hubo, por supuesto, “muchos obstáculos”, algo natural, pues se trataba de una suerte de “grande ensayo”. El más acuciante fue el arbitraje. Sin muchas contemplaciones, para *El Siglo* la labor de “los pitos” “las más de las veces son desastrosas”, un punto en el que solo unos pocos disientían<sup>96</sup>. Por lo tanto, “será necesaria, y así parece que se hará, la importación de árbitros de países de mayor experiencia y desarrollo deportivos que el nuestro”<sup>97</sup>. Otro fallo evidente radicaba en la precariedad de los estadios: “todos nuestros coliseos son deficientes” —comenzando por El Campín, “monstruo horripilante”—, con malas gramillas “y peores [...] dependencias para el público y jugadores”<sup>98</sup>. La situación no dejaba de ser paradójica, como bien lo expuso un periodista de *Cromos*: “Bogotá es una gran ciudad, una de las capitales de América. Pero, al contrario de éstas, en la mitad del siglo xx, carece todavía de un estadio a la altura de una gran capital civilizada, y digno de los 600.000 habitantes que alberga”, todo porque las autoridades “han descuidado una de las necesidades vitales de esta patria: el mejoramiento de la raza,

<sup>93</sup> “El fútbol colombiano en pleno auge”, *El Espectador*, 24 de diciembre de 1948.

<sup>94</sup> “De Niko-Lito”, *El Siglo*, 13 de diciembre de 1948.

<sup>95</sup> “El fútbol colombiano en pleno auge”, *El Espectador*, 24 de diciembre de 1948; “Deporte: Los Millonarios”, *Semana*, 18 de noviembre de 1946, n.º 4.

<sup>96</sup> “Deportivo Caldas empató con Santa Fe”, *El Siglo*, 25 de octubre de 1948.

<sup>97</sup> “De Niko-Lito”, *El Siglo*, 13 de diciembre de 1948.

<sup>98</sup> “El torneo nal. de fútbol fue el primer suceso deportivo”, *El Tiempo*, 15 de diciembre de 1948.

el perfeccionamiento físico del hombre por medio de la cultura física<sup>99</sup>. Este tipo de comentarios era reiterado y se extendía a todos los estadios del país, como lo veremos más adelante.

La situación económica de los clubes también ameritó más de un comentario. Dadas las altas inversiones que empezaron a realizar, flotaba la pregunta sobre su estado financiero. Según *El Siglo*, el torneo produjo una cifra cercana a los seiscientos mil pesos, “correspondiendo más del 45 por ciento de esta suma a las partidas realizadas en el estadio de la capital”; es decir, que los principales beneficiados eran Santa Fe y Millonarios<sup>100</sup>. Ya a finales del primer campeonato, las alarmas se prendieron porque las ganancias económicas eran acaparadas por unos pocos equipos. En opinión de alguien vinculado al fútbol colombiano desde antes del profesionalismo, el jugador-árbitro-entrenador Alfredo Cuezco, de no haber una mejor distribución de los ingresos, algunos equipos podían arruinarse:

Si la División Mayor no organiza de otra manera la participación de cada conjunto en las entradas de los encuentros, es muy posible que varios de los clubes de los departamentos entren en liquidación. Por ahora las únicas plazas que están dando para sostener y para formar opíparos balances de fin de año son las de Bogotá, Cali y Medellín<sup>101</sup>.

No era exageración alguna. *El Espectador* traía a colación el caso de Universidad: debido a “las pésimas recaudaciones” en Pereira, directivos del equipo capitalino solicitaron a la Dimayor que aceptara su petición de jugar en Bogotá los sábados en el estadio de la Universidad Nacional<sup>102</sup>. Junior estaba en una situación similar, pues, pese a que el equipo no iba lejos del puntero, el público no asistía al estadio. Lagardere señaló que el aficionado no era consciente de los altos costos que exigía el sostenimiento del club: mientras que el promedio de taquilla como local ascendía a cinco mil pesos en lo que iba del año, la presentación de cada partido costaba 4757 pesos; de esa suma, casi la mitad estaba destinada a cubrir los pasajes aéreos, el alojamiento y la prima del equipo visitante; el 25 % correspondía al alquiler del estadio, a la Dimayor, a la Adefútbol y a la Liga departamental. Otros rubros cubrían los honorarios del árbitro (setenta y cinco pesos), la propaganda (quinientos pesos) y la concentración del equipo (cuatrocientos pesos). Lo poco que quedaba alcanzaba apenas para gastos burocráticos menores (oficina, médico, masajista, implementos deportivos, etc.). Estas cuentas no solo dejan en claro que

---

<sup>99</sup> Claudio Arenas, “Bogotá, una gran ciudad sin estadio”, *Cromos*, 4 de diciembre de 1948, n.º 1657.

<sup>100</sup> “Más de medio millón de pesos dio el profesional de foot-ball”, *El Siglo*, 29 de enero de 1949.

<sup>101</sup> “Habla Alfredo Cuezco: De las participaciones depende el éxito del próximo torneo. La labor del porteño en el balompié colombiano”, *El Tiempo*, 26 de diciembre de 1948.

<sup>102</sup> “La ‘U’ frente al Santa Fe el sábado”, *El Espectador*, 2 de diciembre de 1948.

el Junior necesitaba que sus seguidores lo acompañaran en mayor número; también demostraban, según Lagardere, que la opinión de los críticos del profesionalismo, convencidos de que los dirigentes amasaban grandes cantidades de dinero a expensas de sus jugadores, resultaba infundada: “Dónde está, entonces, la ‘explotación’ de que hablan algunos ‘puritanos?’”<sup>103</sup>. El periodismo, una y otra vez, destacó la “generosidad” y el “desinterés” de una parte de la dirigencia, dispuesta a respaldar a sus instituciones con su propio dinero: el Junior “es una entidad comercial auspiciada por unos pocos entusiastas dirigentes, que sin ahorro de energías y con menoscabo de su situación económica, no permitieron que el fútbol local quedara al margen” del profesionalismo<sup>104</sup>.

### *Sin aviación no hay rentado*

A mediados de los años cuarenta, el transporte conoció una transformación capital. La navegación por el Magdalena y el sistema ferroviario, dominantes hasta entonces, empezaron a decaer a pasos agigantados, como lo muestra la rápida disminución de pasajeros y de carga que movilizaban. Los ferrocarriles, por más que publicitaran sus servicios (“Más cómodos y tan seguros”: asientos “amplios y reclinables”, “doble servicio de sanitarios”, “ventanas grandes y mayor visibilidad”), no convencían ya a muchos viajeros<sup>105</sup>. Entre ellos, al periodista Lucas Caballero, *Klím*, quien reniega del tren por su incomodidad, el sobrecupo, el incumplimiento en los horarios, la falta de buenos servicios sanitarios, etcétera<sup>106</sup>. Por su parte, la gran arteria fluvial que había sido el río Magdalena perdía su importancia debido a diferentes factores: si no se construían embalses, el exceso de agua durante el invierno no podía aprovecharse para evitar las sequías durante los veranos, que provocaban continuas y largas varadas que afectaban al pasajero y a las finanzas de los empresarios<sup>107</sup>. A los problemas técnicos se sumaban los daños ambientales causados por la erosión, resultado de “la implacable y absurda tala de bosques”<sup>108</sup>. Y, más recientemente, de acuerdo con la reaccionaria visión de *El Tiempo*, por la agitación social, “otro factor de destrucción organizado en sindicato de braceros que han colocado —inconscientemente— en condiciones de asfixia la industria de

<sup>103</sup> “Puntos de vista”, *La Prensa*, 11 de diciembre de 1948. Por esos mismos días, el arquero barranquillero Caimán Sánchez, de vacaciones en Colombia, recibiría cuatro mil pesos por jugar dos partidos de exhibición con un equipo caleño; véase “Efraín Sánchez jugará en Cali”, *La Prensa*, 10 de diciembre de 1948. En la mayoría de los casos, el signo de interrogación inicial —y el de exclamación— es omitido por los periodistas.

<sup>104</sup> “Lo que nos corresponde ahora”, *La Prensa*, 30 de septiembre de 1948.

<sup>105</sup> *El Tiempo*, 29 de diciembre de 1948.

<sup>106</sup> “Humor y variedades”, *El Tiempo*, 3 de agosto de 1948.

<sup>107</sup> “Cómo ha sido abandonado el Magdalena por el Estado”, *El Tiempo*, 11 de febrero de 1949.

<sup>108</sup> “Desaparecerá el Magdalena”, *Sábado*, 16 de abril de 1949.

transportes fluviales”<sup>109</sup>. El escritor Rafael Gómez Picón, buen conocedor del Magdalena y de otras arterias fluviales colombianas, lanzaba una “tremenda predicción”: el “aniquilamiento” no lejano “del río que ha dado vida al país”<sup>110</sup>.

Las carreteras y, sobre todo, la aviación, que venían desarrollándose de tiempo atrás, tomaron la delantera. La evolución del transporte aéreo fue una de las condiciones que hizo posible el éxito del fútbol profesional. Cuando culminaba el campeonato, la prensa celebraba los 29 años de la fundación de la primera línea aérea del país —“la Avianca”, antigua Scadta—, acontecimiento que, de manera unánime, se consideraba un hito en la historia nacional, dada la endiablada geografía del país, que hacía muy difícil la comunicación entre una región y otra. Los vuelos iniciales de la Scadta significaron el comienzo “de una época de progreso y de redención para los colombianos, esclavizados hasta ese 5 de diciembre de 1919 entre sus altas y escarpadas montañas, entre sus verdes y peligrosas selvas, entre sus extensas llanuras malsanas”<sup>111</sup>. Hasta entonces, los viajes entre las principales ciudades —en una engorrosa combinación de tren, vapor y carretera— tomaban varios días o semanas. Por eso, el presidente conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950) resaltaba los invaluable aportes de la aviación a la “unidad nacional” tras vencer “la abrupta conformación de nuestro suelo”, un obstáculo...

muchas veces insalvable, para las comunicaciones [...]. Y así estamos contemplando cómo han sido naves aéreas las que han cumplido entre nosotros la misión esencial del acercamiento entre muchas regiones, las que han servido de vínculo de unión entre comarcas distantes, y las que han llevado a término el milagro físico de convertir a la capital de Colombia, situada en una eminencia de los Andes, en centro de actividades aéreas con todos los puntos del planeta<sup>112</sup>.

El inobjetable triunfo del transporte aéreo sobre los innumerables escollos geográficos se alcanzó hacia finales de los años cuarenta. Para ese entonces, además de Avianca, existían otras líneas aéreas nacionales, fundadas recientemente, entre ellas Alas y Lansa, cuyas rutas llegaban ya a todas las capitales departamentales con varias frecuencias semanales, e incluso volaban a algunas intendencias y comisarías<sup>113</sup>. Las cifras que publica Avianca sobre el número de pasajeros transportados anualmente dejan ver que el auge se dio a partir de 1944: antes de 1932, menos

<sup>109</sup> Editorial, “El drama de las obras públicas”, *El Tiempo*, 6 de febrero de 1949.

<sup>110</sup> “Desaparecerá el Magdalena”, *Sábado*, 16 de abril de 1949.

<sup>111</sup> “Día a Día”, *El Espectador*, 6 de diciembre de 1948.

<sup>112</sup> “Nuestros pilotos han efectuado un nuevo descubrimiento de la patria”, *El Tiempo*, 18 de marzo de 1949.

<sup>113</sup> El territorio nacional se dividía en distintas unidades administrativas; departamentos, intendencias y comisarías; estas dos últimas, mucho más pobres y despobladas, también estaban alejadas de las regiones más prósperas.